

RECENSIONES

CIENCIAS BIBLICAS

HARRY W. TAJRA, *The martyrdom of St. Paul*, (Wunt 2. Reihe 67) J.C.B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen 1994, 16 x 23, 225 pp., ISBN 0340-9570.

La obra es un estudio sobre el martirio de San Pablo. Examina los datos históricos y la posterior elaboración de la leyenda en los apócrifos y en otros escritos.

En el capítulo primero se examinan los aspectos jurídicos concurrentes en la condenación y martirio de Pablo.

En el capítulo segundo se estudia la situación legal de Pablo al final del Libro de los Hechos e intenta dar una explicación coherente de por qué Lucas omite el relato del martirio de Pablo. A este propósito el autor hace una exégesis de los pasajes del final de Hechos 28 y de algunos textos de las Cartas de la Cautividad.

El capítulo tercero está dedicado al período final de Pablo en Roma. El autor parte del supuesto de una doble cautividad romana y analiza los pasajes de las Cartas Pastorales, escritas, según él, por el Pastor, destacando aquellos pasajes que aparecen tener presente la situación de abandono en que se encontró Pablo.

En un *excursus*, dentro de este mismo capítulo, se trata de la visita de Pablo a España, una tradición que el autor considera muy bien fundada.

El capítulo cuarto está dedicado a los relatos del martirio de Pablo en la literatura apócrifa cristiana, tanto en las *Acta Pauli* como en otras dos obras importantes (*Martyrion tou hagiou Apostolou Paulou* y *Passio Sancti Pauli*).

En el capítulo quinto se presenta el martirio de Pablo en la literatura apócrifa cristiana posterior, especialmente el Pseudo-Marcelo (*Acta Petri et Pauli*) y otras obras.

El capítulo sexto investiga las menciones del martirio de Pablo en la literatura patrística.

La obra está muy bien documentada y se investigan las fuentes en primera mano. Las conclusiones que saca el autor son tres: a) Es históricamente cierto que Pablo murió en Roma; b) Es seguro que la muerte de Pablo ocurrió durante el reinado de Nerón (54-68 d.C.); c) Pablo fue martirizado.

Son dignas de encomio las exégesis de los lugares del Nuevo Testamento que se relacionan con este argumento y las clarificaciones sobre los responsables de la segunda acusación contra Pablo que le llevó a la segunda cautividad y a la muerte.—DOMINGO MUÑOZ LEÓN. Facultad de Teología. U. P. Comillas (Madrid).

JOSÉ FERNANDO TORIBIO CUADRADO, «EL VINIENTE», «Estudio exegético y teológico del verbo *EPXΕΣΘAI* en la literatura joánica» (Monografías de la revista *Mayéutica*, 1), Centro filosófico-teológico, PP. Agustinos Recoletos, Marcilla (Navarra) 1993, 566 pp., 24 × 17 cm.

Merece saludarse con gratitud la idea de dedicarle un estudio, aunque sólo fuera por el mero hecho de ponerlo en relieve, al término «el viniente» (desempolvando un arcaísmo castellano) como una especie de «título cristológico», ya que en realidad se trata de una designación mesiánica que los resume todos de alguna manera, aunque con una cierta vaguedad, la cual no obsta para que este «título» sea el eslabón que une las esperanzas mesiánicas del AT con su cumplimiento en el NT, con lo que se pone de relieve su origen, su importancia, su raíz bíblica... Unas trece veces llaman los evangelios (especialmente Jn) al Mesías *ó έρχόμενος*. Es el que viene, el «Viniente», porque se le espera con ansia, porque sólo de él se espera la salvación. Este libro lo estudia solamente, por este orden, en Apc, en las cartas y en el evangelio de Jn.

El trabajo avanza lenta, minuciosamente, a veces casi demasiado prolijamente. Estudia los textos por los pasos escolares de rigor, aunque acaso alguna vez este seguimiento puntual de cada texto no vaya a contribuir especialmente en el resultado de la investigación. Este procedimiento no es de extrañar cuando se quiere cumplir con los requisitos de una tesis doctoral.

La introducción, con su «planteamiento del tema» (pp. 19-34), se muestra al corriente acerca de los trabajos sobre la cuestión joánica, la historia de la comunidad... No deja de sorprender que el autor muestre conocer las más modernas teorías sobre la composición de Jn, la historia de la comunidad joánica, para venir a situar el estudio en un tramo más bien penúltimo respecto del estado actual de la investigación (pp. 29-34), e incluso a clasificar Apc dentro del grupo de los escritos joánicos, opinión, por razones poderosas, no compartida hoy por buenos especialistas.

El libro está pleno de observaciones e interpretaciones atinadas. Contiene una muy buena información sobre los estudios actuales acerca de la comunidad joánica, las cartas, el evangelio..., y sobre cada cuestión tratada directa o indirectamente. Supone una inmensa lectura en citas, notas abundantísimas, bibliografía de casi 36 pp. (ordenada por temas, lo que dificulta la consulta). Con frecuencia, cada palabra del texto correspondiente se estudia comparativamente en todo el NT.

El plan de situar en la misma tradición Jn, las cartas de Jn y Apc obliga a relacionar entre todos ellos los resultados de la investigación sobre el sentido del verbo *ερχομαι* de cada uno de estos grupos, en definitiva la(s) comunidad(es) joánica(s) y Apc. El resultado es la hipótesis de una evolución del sentido del verbo, con Cristo o con Dios como sujetos, a lo largo de la serie Jn, 1-3 Jn, Apc. Cristo es «el Viniente», por tanto, en diversos aspectos o de diversas maneras en cada escrito. Y lo mismo sería sin llegar a la atribución de Apc a la misma escuela joánica.

Se podrían criticar algunas traducciones raras, como en la p. 98, de Apc 11,17: quiere traducir *δτι* por «que»; pero suprimiría un elemento de la «acción de gracias» que normalmente contiene la causa o razón del agradecimiento. Las traducciones inglesas que aduce no parecen probar, ya que el *that* inglés que ellas emplean puede también significar «porque». Se leen algunos italianismos como «apelo» (= «apelación...»), «en medio a», «regalidad», «perspectivamente...»

¿*Μεταόησον* sería ingresivo en los mensajes a las iglesias (p. 132, nota 303)? Más bien parecería «confectivo»: «arrepíentete ya de una vez...» Tampoco parece ingresivo *ήλθον* en Jn 10,10 (p. 333), por más que, como se ha dicho repetidamente, pueda poseer una matiz distinto del perfecto del mismo verbo referido también a Cristo.

Frecuentemente habla de la «venida» de Cristo con la palabra «encarnación», idea por supuesto joánica, al menos en cierto grado, pero que acaso corre el peligro de ser entendida con categorías extrajoánicas, y no otra expresión más pertinente en este contexto como, por ejemplo, «ser enviado», «venir»...

El verbo ἦλθεν en Apc 5,7 parece muy normal para imponerle una carga teológica importante (p. 221 ss.), como es normal en Apc 8,3; 17,1; 21,9; sería simplemente el entrar en escena para actuar.

La relación que establece (pp. 226 ss.) entre el cuádruple ἔρχου de Apc 6,1.3.5.7 con el mismo imperativo en 22,17.20 es difícilmente convincente; podría descuidar los respectivos contextos y encuadrarlos en otro más amplio que sería peligrosamente artificial. Puede ser que los lea desde sus planteamientos, pero acaso no desde los del mismo Apc. El autor mismo reconoce (p. 229) que la mayoría de los comentarios actuales, al contrario que él, ven en el primer jinete de Apc 6,1 algo negativo, como lo son claramente los otros tres.

¿Se puede afirmar (p. 387) que ὁ ἐρχόμενος es «interpretado» por ἅγιος en 4,8, y por ὁ ὄσιος en 16,5 (el libro dice 16,6)? ¿Por qué la variación ha de ser interpretación y no simplemente variación, decir otra cosa de las infinitas posibles? ¿No subyace aquí un *a priori*? Se trata de otros predicados de la misma persona, pero no necesariamente son interpretación unos de otros, sino, acaso más bien, complemento.

Las conclusiones del estudio de Ap en la primera parte (pp. 236-238) sería de desear que fueran más concisas, más concretas. Es difícil que el lector aprecie cómo-damente el resultado. Se siguen más fácilmente los resúmenes o resultados de la investigación sobre Jn y 1 Jn. La parte II («Evolución teológica del verbo «venir» en el movimiento joánico») es más asequible, aunque se podría sistematizar también de forma más clara y más esquemática. Tal vez la complejidad del estudio no lo facilite. Es muy bueno el resumen de las pp. 380-389.

Es interesante, y muy importante, el nuevo concepto de escatología y/o parusía, no temporal, sino *intensiva* que utiliza esta obra [v. gr., en las pp. 174-176 (y nota 405) 195-201], tomándola, al parecer, de otros autores, como la perenne permanencia de Cristo glorioso en la Iglesia (p. 450), tensión continua hasta la plena posesión de Cristo (p. 452), intensificación creciente, manifestación constante que aspira a un cumplimiento definitivo (pp. 455 ss.). Solucionaría el problema que plantea la espera de la parusía como muy próxima en el tiempo en Apc y en otros textos del NT; y ofrecería al lector una comprensión más actual y más rica de tales textos. Habría que demostrar la forma irrefutable la exactitud de esa concepción si no se quiere suscitar la sospecha de que es una fácil escapatoria para exonerar los textos correspondientes de la acusación de un «error de cálculo» en la fecha de la parusía y, al mismo tiempo, de construir una explicación, ciertamente más actual, de la misma parusía en meras suposiciones nada más que porque son más conformes con la mentalidad actual. Tarea seguramente nada fácil. En cualquier caso no parece que se compagine con esta nueva concepción, dentro ya del análisis de los textos en este libro, la imagen de «venir como un ladrón», con la que se encuentra el autor al hilo de su estudio de los textos de «venir».

Al final de la obra, un sumario en inglés trata de resumirla en unas once páginas.

Los copiosos índices de palabras griegas y hebreas, de temas, de autores citados, pueden ser muy útiles para consultas de puntos concretos, de los que se puede encontrar copioso material.

Un trabajo improbable que, si no soluciona problemas cruciales, sí es interesante para llamar la atención y ayudar a profundizar en ciertos aspectos de «el Viniente».—MANUEL BENÉITEZ, S.J. Facultad de Teología. U. P. Comillas (Madrid).

A. GARCÍA-MORENO, *El evangelio de San Juan. Introducción y exégesis*. Badajoz-Pamplona 1996, 524 pp., 24 × 16 cm.

Los estudios sobre el cuarto evangelio siguen proliferando. Las diversas bibliografías que de tiempo en tiempo van apareciendo dan cuenta de que es uno de los autores preferidos de los biblistas. Sin embargo, creemos que el enigma joánico sigue sin ser desvelado. Es más, pensamos que no se ha encontrado todavía la clave «literario-teológica» que dé respuesta al libro como tal. El estudio que ahora nos ocupa es un libro que está pensado principalmente para servir de texto y responder a los interrogantes que plantea el evangelio de Juan, teniendo presente la literatura más significativa que a él se refiere. El autor conoce y domina una amplísima bibliografía y el lector no especialista se va a encontrar con un horizonte fascinante.

Como hemos dicho, el estudio está concebido como un libro de texto. Por eso aborda las cuestiones que en este tipo de obras se consideran fundamentales. En la primera parte estudia la figura del autor, la cuestión joanea, género literario, trasfondo histórico cultural, autenticidad del cuarto evangelio, unidad, división y doctrina del cuarto evangelio; concluyendo con una breve bibliografía. La segunda, la dedica a la exégesis de algunos pasajes: prólogo, semana inaugural, el pan vivo y Pasión de Cristo. A lo largo del estudio ha ido analizando algunos aspectos en forma de *excursus*, reservando el sexto, que sigue a la segunda parte a la presentación de algunas obras sobre el cuarto evangelio, para concluir con una breve bibliografía.

Ya he dicho que el autor conoce bien la literatura joanea. Por eso algunos silencios son totalmente intencionados. Sobre el uso de la bibliografía creo que en no pocos casos pudiera conducir a confusión. Así, cuando cita algunos autores para reforzar la realidad histórica del evangelio, el lector no especializado pudiera creer que esos autores admiten los hechos históricos tal como los narra Juan. En este sentido, por poner un ejemplo, cita a Léon-Dufour, que evidentemente defiende que Juan se apoya en la historia, pero esto no obsta para que llegue a afirmar refiriéndose a las bodas de Caná: «La historicidad del episodio difícilmente puede demostrarse» (*Lectura del evangelio de Juan*, Jn 1-4. Vol. I, Salamanca, 1989, p. 162); y cita en su apoyo a R. E. Brown y a C. H. Dodd. Este último autor estudiando el posible trasfondo del relato de Caná (Jn 2, 1-11), afirma: «Esto me lleva a aventurar una sugerencia ulterior: “el núcleo tradicional de esta perícopa pudo ser una parábola, en la que como en otras parábolas, la escena era una fiesta nupcial...” Tal parábola pudo convertirse con el desarrollo de la tradición en un incidente del ministerio de Jesús»; y, a continuación, muestra cómo según muchos críticos el relato marcano de la higuera maldita ha pasado del estado de parábola al de un incidente real (cf. C. H. Dodd, *La Tradición histórica en el cuarto evangelio*, Madrid, 1978; p. 232). Y, así podíamos seguir.

En el acontecimiento de Caná se trata indudablemente de un relato, que engloba toda la obra de Cristo; se fundamenta en las actitudes de Jesús, pero eso no es óbice para que el evangelista cree el entramado para elaborar el símbolo, que no es una leyenda, sino una narración, en la que al modo oriental reagrupa una serie de realidades y conceptos relacionados con la historia y la predicación de Jesús. Sobre el pasaje de la Samaritana, escribe Léon-Dufour: «Históricamente el paso de Jesús de Nazaret por Samaria resulta problemático; fue solamente después de la resurrección cuando los discípulos se atrevieron a evangelizar a los samaritanos. Por todos estos motivos, se tiende a ver en el episodio joánico una anticipación imaginada de la misión ejercida por la Iglesia después de pascua» (Ib. p. 271). Juan no es un novelista, parte siempre de la realidad, pero el problema es saber de qué realidad se trata.

Creo que el autor, que estudia ampliamente el símbolo, tiene una visión del mismo muy clásica y bastante ajena al mundo hebreo. Le convendría tener presente cuanto dice Léon-Dufour —y torno a citar a este biblista porque no tiene nada de sospechoso y porque su comentario a Juan es uno de los más recientes—: «En Jn la simbólica no se limita a ser una manera de hablar y de actuar que Jesús tenga en el cuarto evangelio; es todo el texto el que puede ser abordado válidamente sobre esta base» (Ib. p. 19). El contraponer un tanto, como hace nuestro autor, Juan a los sinópticos, como si éste utilizara el simbolismo y los otros no, es introducir un elemento de confusión grave. Hoy podemos afirmar que tan simbólicos son los sinópticos como Juan. Lo que ocurre es que en los sinópticos el simbolismo aparece velado. A mi juicio la laguna mayor de este estudio en relación con cuanto vamos diciendo es que no lee el cuarto evangelio literariamente. Y hay que tener presente que ante todo los evangelios son narraciones con sentido global; es decir, un proyecto literario-religioso; unos relatos remiten a otros y todos en su conjunto revelan la intencionalidad total del autor. Esto no se opone a los trasfondos y sucesos históricos, pero en no pocos casos el autor está entremezclando el recuerdo de Jesús con el problema eclesial que a él le aqueja, y lo está realizando por medio del símbolo, que no conecta en determinadas circunstancias con el hecho aparente que le sirve de soporte, sino con las realidades que le han movido a crear el evento. El contacto con la historicidad siempre tiene lugar, pero no como lo entiende nuestro autor. El modo de narrar la historia de los antiguos tiene mucho de exhortación, de invitación a colmular con los ideales del escritor, etc.; y muchos datos podían ser inventados, si no van contra la sustancia del núcleo y ayudan a su profundización, como puede observarse en no pocos pasajes del A.T. y en numerosos lugares paralelos de los sinópticos cuando éstos difieren. En el evangelio de Juan las figuras no están aisladas, van representando un proceso de crecimiento: Nicodemo (3,1-12), la Samaritana (4,1-12), el funcionario real (4,46-54), el paralítico de la piscina (5,1-15), el ciego (9,1-38), Lázaro (11,1-44). En torno a estas figuras se construye todo un proceso, que vela hacia dónde se dirige el evangelio y cómo se recrea el Exodo y se llega a la nueva Pascua. ¿Juan ha hecho una selección de figuras? o, más bien, ¿de un trasfondo real e histórico las ha recreado? Por ejemplo, ¿el ciego de nacimiento es un personaje real o una síntesis de la tradición sobre las curaciones de ciegos?; o no se identifica acaso con el ciego de Jericó (Mc 10,46-52 y par.) de los sinópticos que Juan por intereses teológicos traslada a Jerusalén, al modo como los sinópticos le han puesto en el momento en que Jesús entra o se dirige (Lc 18,35-43) a la ciudad a tenor de las diversas narraciones? Y siguiendo con este ejemplo, cabe preguntarse: ¿por qué Marcos y Lc hablan de un ciego y Mt de dos?; ¿por qué Mt y Mc le ponen a la salida de Jericó y Lc a la entrada? Desde el punto de vista literario de cada evangelista es fácil dar respuesta a estas preguntas, que hasta el presente no habían recibido una solución satisfactoria, resultando en muchos casos enigmáticas y en otros, infantiles. Por eso no es suficiente con afirmar que Juan es histórico, hay que determinar cómo lo es. Por lo mismo, estando de acuerdo en parte con el autor, temo que los lectores entiendan siempre la historicidad joánica como una lectura de hechos concretos sucedidos y que los grandes exegetas piensen así, lo cual no es cierto, pues ni siquiera existe ese consenso en muchos relatos sinópticos. En el caso de la mañana de pascua, que el autor no estudia —y me gustaría saber por qué no ha dedicado ningún espacio a la Resurrección— ¿la Magdalena fue sola al sepulcro (Jn 20,1-18)?; ¿no se ha concretizado en ella a las otras mujeres (Mt 28,1-10 y par.)? ¿Qué sentido puede tener el posible trasfondo del Cantar de los Cantares que ahí se adivina? ¿Cómo combinar los relatos sinópticos con los joánicos?

Creo que ese deseo de recalcar los hechos concretos como tales, como narrados por un testigo ocular, sin admitir que en los relatos evangélicos se superponen varias capas de comprensión y que el resultado son esas narraciones tan maravillosas, hace daño a la misma historicidad. Nadie pone hoy en duda la continuidad entre la persona de Jesús y su historia y el kerygma. El problema consiste en determinar en cada caso el grado de conexión.

Ya he dicho y repito que el autor está al tanto de la bibliografía, que maneja con maestría la cuestión joanea, pero a mi parecer no estudia el cuarto evangelio como obra literaria, y me temo que pudiera haber escrito este libro hace treinta años sin tener nada que modificar excepto la bibliografía. El último documento de la Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, habla de múltiples caminos de acceso a los textos bíblicos. Nuestro autor no ha sabido aprovecharse de tantas posibilidades como ahí se nos ofrecen y se ha quedado en la superficie del sentido simbólico para la comprensión en profundidad de la historia. No se puede olvidar que nuestros evangelistas, y en concreto Juan, independientemente de su preparación literaria dan muestras de ser grandes creadores de narraciones. Para entrar en su pensamiento hay que introducirse en su literatura. Sólo desde la comprensión global del libro cobran sentido cada una de sus partes. A esa luz se logrará adivinar qué han querido decir y cómo manejan los datos de la «historia». Este descubrimiento literario ha hecho escribir al ya varias veces citado Léon-Dufour, refiriéndose a los hechos de Jesús narrados por Juan: «¿Cómo se consideró concretamente el evangelista respecto a ellos? Durante mucho tiempo yo he estado de acuerdo con O. Cullmann y L. Cerfaux, al pensar que el principio de los dos tiempos de lectura permitía situar exactamente la relación que, en la obra joánica, enlaza los dos polos de antes y de después de pascua. Este principio sigue siendo esencial, pero tiene que completarse con el principio de una lectura simbólica» (Ib. p. 150).

Aunque necesarios, los métodos de historia de las formas y de la redacción, no aplicada en toda su hondura, a estas alturas de la investigación ya no son suficientes. Para los autores sagrados el texto ha sido palabra de Dios y al igual que para ellos la del A. T. era una sima profunda de significaciones, han querido que los escritos sobre Jesús no lo fueran menos. El no bucear en estos fondos literarios está la causa de que la exégesis no logre en muchos casos ir más allá de la piel del texto. El exegeta tiene que desvestirse de sus configuraciones de hoy y vestirse de aquella condición simbolista que adornaba el alma de los orientales, que como se ha demostrado no sólo sabían leer cada pasaje en doble o triple profundidad, sino también se ha demostrado, no sólo sabían leer cada pasaje en doble o triple profundidad, sino también conexionar unos con otros creando múltiples matrices de símbolos, a cuya luz el libro se revela completamente nuevo. En este sentido tiene razón Léon-Dufour, el texto entero ha de abordarse desde el símbolo. Sólo desde estos análisis brota la figura de Jesús esplendorosa, como realidad histórica hecha experiencia en los autores sagrados y en la comunidad primitiva; y también sólo desde aquí se puede hablar de espiritualidad bíblica sin caer en un pietismo fácil y de poca garra.—S. CASTRO. Facultad de Teología. U. P. Comillas (Madrid).

MARCO NOBILE, *Premesse anticotestamentarie e giudaiche di cristologia* (Spicilegium Pontificii Athenaei Antoniani, 31) Roma, Pontificium Athenaeum Antonianum 1993, 17 × 24, 140 pp. ISBN 88-7257-023-9.

El libro que presentamos es el fruto de un curso semestral de teología bíblica. El tema seleccionado es, sin duda, interesante aunque no suficientemente delimitado. En efecto, el título parece indicar todos los precedentes cristológicos que hay en el Antiguo Testamento pero paulatinamente el autor va reduciendo su objetivo hasta la consideración solamente de las figuras de la Sabiduría preexistente.

En el capítulo primero «Figuras en el origen de trayectorias teológicas en el Antiguo Testamento» distingue tres secciones: la historia, la profecía y otra sección que llama «canto, oración y plegaria». Esta visión del tema puede resultar cómoda pero descuida bastante la consideración diacrónica.

El capítulo segundo «La época del judaísmo primitivo, recipiente de elaboración del Antiguo Testamento» se centra ya en el tema de la Sabiduría y mezcla textos bíblicos y apócrifos. Entre los bíblicos están: Job 28; Prov 8; Miqueas 5; Salmos 110, 72; Sabiduría 7-8; Sirácida 1, 24. Entre los apócrifos están el Henoc etiópico, el Apocalipsis siríaco de Baruc y el 4.^o de Esdras con otros textos del judaísmo, tanto alejandrino como palestinese, incluso con algún apunte de la literatura rabínica. Es difícil saber cómo todos estos textos se agrupan bajo la denominación de «Judaísmo primitivo». Por otra parte, resulta una omisión notable pasar a la literatura rabínica sin mencionar la tradición targúmica sobre «El Verbo» (Memrá) y la «Gloria» (Iqar de la Shekiná).

En el capítulo tercero se estudian algunos pasajes del Nuevo Testamento en los que aparece Jesús bajo la figura de «Sabiduría». Una vez más se confirma que el objetivo del libro queda muy limitado. Tal vez un título menos ambicioso hubiera centrado mejor todo el argumento de la obra.

La información es buena y la bibliografía es rica. Puede servir de excelente ayuda para los estudiantes de cristología.—DOMINGO MUÑOZ LEÓN.

HISTORIA DE LA TEOLOGIA E HISTORIA DE LA IGLESIA

J. E. BRADLEY y R. A. MULLER, *Church History. An Introduction to Research, Reference Works, and Methods*, Wm. B. Eerdmans Publishing Co., Grand Rapids Michigan 1995, 236 pp., ISBN 0-8028-0826-3.

Bradley y R. A. Muller, profesores de historia de la Iglesia, autor, el primero, de *Popular politics and the American Revolution in England*, y, experto, el segundo en historia de las doctrinas teológicas de los reformados del siglo xvii y autor de temas

tan difíciles como *God, Creation, and Providence in the Thought of Jacob Arminius*, nos ofrecen en este libro una guía práctica e imprescindible para el estudio, la investigación, las referencias y los métodos que la buena y perenne historia de la Iglesia necesita en nuestros días.

Tres partes vertebran el libro: la primera, que consta de seis capítulos, tiene como objetivo descubrirnos, por una parte, qué es la historia de la Iglesia desde su propio campo, es decir, lo que ella misma como disciplina ha venido reflexionando últimamente, e informarnos, por otra parte, del estado inicial de la investigación y del uso de la bibliografía, así como de las fuentes y de las fuentes primarias en soporte microfilmado, mostrándonos con ejemplos cómo se pueden elaborar trabajos prácticos para la disertación y para la propia enseñanza; la segunda, es una extensísima bibliografía, articulada en torno a lo que los autores llaman referencias y herramientas de investigación —que incluyen disertaciones y tesis, directorios y *abstracts*, revistas científicas, manuales, diccionarios y enciclopedias—, y bibliografía sobre historia antigua, medieval y renacentista, con especial atención a las fuentes bibliográficas británicas y americanas; la tercera, un apéndice sobre las aplicaciones del ordenador en la investigación y en la redacción de fuentes microfilmadas.

Magnífica presentación, en suma, de los problemas prácticos que la historia de la Iglesia como disciplina está sufriendo, tanto desde el punto de vista de sus relaciones con otras disciplinas, próximas y lejanas, así como una guía que indudablemente servirá a profesores y alumnos.—ALFREDO VERDOY. Facultad de Teología. U. P. Comillas (Madrid).

ANTONIO FONTANA (a cura), *Teologi* (Dizionari Piemme), Piemme, Casale Monferrato 1994, 266 pp., ISBN 88-384-1903-5.

WILFRIED HÄRLE, HARALD WAGNER, *Theologenlexikon. Von den Kirchenvätern bis zur Gegenwart* (Beck'sche Reihe 321), C. H. Beck, München, 2.^a ed., 1994, 311 pp., ISBN 3-406-38570-2.

He aquí dos publicaciones procedentes de distintos ámbitos culturales, pero presididas por idéntica intención informativa y que, sin duda, rendirán un muy buen servicio, sobre todo en el mundo estudiante.

La primera traduce, amplía y adapta el *Who's Who in Theology?*, publicado hace algún tiempo en Londres por SCM. Se trata de un elenco de algunos cientos de nombres destacados en la historia y en el presente de la teología (ya que se incluyen también teólogos vivos, lo cual plantea la cuestión no fácil del criterio selectivo), que permite en un rápido golpe de vista conocer lo esencial de su vida, su ubicación histórica y teológica, lo peculiar de sus aportaciones. Todo ello queda referido en algunas breves frases. Se añaden para cada uno los títulos de algunos de sus trabajos más característicos. El diccionario tiene las ventajas y los inconvenientes derivados de huir conscientemente de la exhaustividad: las presentaciones pueden resultar demasiado breves para dar cuenta cumplida de la obra teológica de las personas a las que se refieren, pero al mismo tiempo esto facilita la consulta rápida y el conocimiento básico de los individuos, que son sus objetivos primordiales. Evitando todo enjuiciamiento (lo que se hace más patente en el caso de teólogos condenados, como los modernistas, pero también cuando la valoración tendría datos netamente positivos en los que fijarse), se mantiene un tono de cui-

dadosa objetividad. Un apéndice cronológico de concilios y de pontificados completa el volumen.

De la segunda obra nos ocupamos ya elogiosamente en esta revista, con ocasión de la aparición de su primera edición [EE 64 (1989) 589]. La actual viene considerablemente revisada y ampliada. Además de corregir algunos errores, se han añadido treinta artículos nuevos; se han unificado y simplificado abreviaturas y forma de citar; se ha actualizado la bibliografía; se ha renunciado a sobrecargas innecesarias. Dentro de todas las afinidades que ostenta con su colega anglo-italiana, algunas diferencias la distinguen. Ante todo el hecho de ser una obra colectiva, en la que intervienen veintidós autores. Los teólogos mencionados son, exclusivamente, los ya fallecidos y se reparten en tres categorías según su significación; proporcionalmente reciben una extensión mayor o menor, pero siempre tipificada. Los de la categoría A y B han sido encargados a especialistas, mientras que para los de la categoría C no se incluye bibliografía ninguna, propia ni secundaria. Y, en este caso, los apéndices consisten en una ordenación cronológica de los teólogos y una lista de otros citados en los artículos, con indicación de en cuáles se hallan.—JOSÉ J. ALEMANY. Facultad de Teología. U. P. Comillas (Madrid).

KARL BARTH, *Vorträge und kleinere Arbeiten 1905-1909* (Gesamtausgabe, III, 21), Hg. von H.-A. Drewes und H. Stoevesandt, Theologischer Verlag, Zürich 1992, XVI + 446 pp., ISBN 3-290-10130-4.

KARL BARTH, *Gespräche 1959-1962* (Gesamtausgabe, IV, 25), Hg. von E. Busch, Theologischer Verlag, Zürich 1995, XVIII + 569 pp., ISBN 3-290-10927-5.

Continúa con ritmo regular y mereciendo toda la gratitud de los estudiosos la titánica empresa que supone editar la totalidad de las obras mayores y menores de Karl Barth. Los dos volúmenes, que por un curioso azar nos llegan ahora juntos, presentan la particularidad de documentar los primerísimos comienzos y casi el final de la vida del gran teólogo. En ambos casos se trata de obras menores: en el primero por su extensión, su contexto y la extrema juventud de su autor, y en el segundo por los géneros literarios utilizados. Pero de ninguna manera pueden considerarse carentes de interés, al menos para una mejor iluminación complementaria del resto de su trabajo teológico.

El primer volumen contiene escritos de Barth procedentes de su época de estudiante de Teología en Berna, Berlín y Tübingen, entre sus veinte y sus veinticuatro años, así como testimonios de su actividad como colaborador auxiliar de la revista *Christliche Welt*. Entre el primer grupo destacan, por su extensión y detenimiento, los que tocan la actividad misionera de Pablo y las representaciones teológicas del descenso de Cristo a los «infiernos». En ellos, como en todos los demás, el joven estudiante acredita un competente dominio de las técnicas exegéticas en el terreno histórico-crítico, que pronuncia ya sólidamente la aplicación de las mismas en obras de madurez. En cuanto a las colaboraciones en la revista, se trata en su mayor parte de recensiones.

Muy distinto en todos los sentidos es el segundo volumen, y no sólo por la indicada distancia temporal, que a su vez conlleva que el autor se encuentre ahora en la plenitud de su quehacer teológico y del reconocimiento público. Lo que en el libro se presenta no procede ya de elaboraciones efectuadas con más o menos calma en la

quietud de la mesa de trabajo, susceptibles de correcciones y pulidos. Sino que recoge actuaciones orales de Barth: intervenciones en mesas redondas, diálogos ante grupos y muchas entrevistas en revistas y otros medios de comunicación. Con ello, queda dicho que la designación de «Gespräche» revela sólo parcialmente la índole de los contenidos; pero, por otra parte, pone de manifiesto la característica de espontaneidad y vivacidad, que, tratándose de Barth, es un factor muy importante. Ella contribuye a que estos textos se lean, no sólo con interés, sino con placer; en ellos aparece, junto a la libertad de espíritu del maestro y su afán por no eludir cuestiones incluso espinosas, especialmente respecto de ciertos teológúmenos, su peculiar humor y su agilidad dialéctica. Excelente complementación y prolongación de las obras más «serias» y sistemáticas.

Los editores han llevado a cabo una extraordinaria y nada fácil labor de revisión de originales, aportación de notas explicativas, verificación de citas y bibliografías, preparación de índices... La dificultad se incrementa a propósito de los «Gespräche», dado que había que apoyarse en muchos casos en apuntes de oyentes, referencias incompletas, grabaciones que exigían ser transcritas o intervenciones en francés o inglés. Tanto técnicamente como en orden al valor de la edición todas estas circunstancias situaban ante la necesidad frecuente de opciones que tomar. Por ello, está plenamente justificado dejar constancia del inmejorable nivel en que se han resuelto estos problemas y del consiguiente agradecimiento que se les debe.—
JOSÉ J. ALEMANY.

GIAMPIERO BOF, *Teologia cattolica. Duemila anni di storia, di idee, di personaggi* (Universo Teologia, 35), San Paolo, Cinisello Balsamo 1995, 288 pp., ISBN 88-215-2938-X.

Dos mil años de densa historia de la teología no se dejan resumir sin más en menos de 330 páginas en formato pequeño. Pero no es sólo la dificultad cuantitativa de la empresa, lo que fundamenta la declaración de modestia con la que Bof prologa su obra. No desea realizar una síntesis global dotada de organicidad y profundidad, sino «una especie de reseña ordenada de datos», «un mapa muy genérico de un territorio que deberá ser estudiado y explorado con mayor atención». Este planteamiento va acompañado de algunas convicciones que hablan alto de la lucidez del autor. Así, la conciencia de que se da una integración estructural entre el proceso del desarrollo teológico y los contextos históricos, culturales y eclesiales: hay un *humus* compuesto de raíces extrateológicas y preteológicas. Como consecuencia, la carencia de homogeneidad y univocidad en dicho proceso; no existe ni se puede añorar una linealidad uniforme, sino altibajos y meandros. Por último, la necesidad de poner en relación a la teología católica (latina) con las del oriente cristiano y con las surgidas de la Reforma. En este último punto, el autor confiesa que se ha quedado corto; le damos la razón, pero igualmente anotamos a su favor el haber sido consciente de ello.

Supuesta la exigencia de gran condensación impuesta por la extensión prevista para la obra, reconocemos por nuestra parte, entre sus méritos, la claridad de la exposición, la preocupación por fechar todo, tanto nacimiento y muerte de las personas (datos adjuntados a la mención de las mismas) como manifestaciones del Magisterio, obras teológicas significativas y otros sucesos de relieve en la historia que se traza. De gran ayuda son los diáfanos cuadros y tablas biográfico-cronológicos intercalados en el texto: el de la formación del NT, en paralelo con hechos de la histo-

ria judía y romana, el de los Santos Padres y escritores eclesiásticos de los primeros siglos, el de los concilios ecuménicos, y al final, el elenco a tres columnas de teólogos de toda la historia, desde Jesucristo y Juan Bautista (lo cual no deja de sonar pintoresco) a Bruno Forte; de Papas, con breve e irregulares caracterizaciones de muchos de ellos (al pobre Juan Pablo I, a falta de mayores realizaciones en su brevísimo pontificado, se le atribuye solamente el haber redescubierto a Dios como «mamma», al tiempo que se le vuelve a identificar por el tópico y cursi calificativo de «el Papa de la sonrisa»), santos y fundadores de órdenes y congregaciones religiosas; y de acontecimientos y personajes de la historia «profana».—JOSÉ J. ALEMANY.

BARBARA NICHTWEISS, *Erik Peterson. Neue Sicht auf Leben und Werk*, Herder, Freiburg-Basel-Wien ²1994 (1992), XVII + 969 pp., ISBN 3-451-22869-6.

Después de advertir el grosor del volumen, la siguiente sorpresa con la que se topa el lector de este libro es que la primera edición se haya agotado en un año y medio, algo bien notable para una tesis doctoral de esta envergadura.

El primer capítulo (pp. 1-25) se dedica a las labores típicas de presentación de la situación actual en torno a los estudios sobre P. (1890-1960) y la delimitación de la metodología y el objeto de estudio. La autora se centrará en los años 1910-1940, es decir, en el período de estudio y trabajo teológico de P. en Alemania. No se ha propuesto aportar una presentación sistemática del pensamiento de P., sino mostrar el amplio horizonte de sus preocupaciones e investigaciones y su repercusión; es decir, estamos ante una biografía intelectual. La autora ha tenido presente, además de toda la obra publicada de P., el archivo Erik Peterson de Turín, donde se conservan manuscritos de cursos, carpetas de trabajo, fichas, anotaciones, cuadernos de lectura, diarios y correspondencia.

Para orientarnos en una obra tan voluminosa voy a seguir una división en partes, que la autora no ofrece. Considero una primera parte los capítulos dedicados a P. estudiante y sus primerísimos influjos. Una segunda parte trataría de P. dentro del mundo universitario, ya como docente. La tercera se centra en los principales tratados publicados por P. y su recepción. La cuarta aborda la conversión de P. y concluye con una valoración final. Le siguen casi cien páginas de anexos (pp. 881-969): una bibliografía completa de P., una descripción de la obra póstuma, una tabla cronológica de la vida de P., la bibliografía secundaria, índices: bíblico, de personas y materias, y una lista de las correcciones de la segunda edición.

Dentro de la primera parte (pp. 26-201), los capítulos segundo y tercero están dedicados a los años de juventud de P. y sus estudios, describiendo el ambiente intelectual y espiritual en que se desarrolló, destacando su adscripción a un grupo de orientación pietista. Seguidamente, se nos muestra la recepción y el enorme influjo de Kierkegaard en P. y su distanciamiento posterior. La exposición se va salpicando, ya desde estas primeras páginas, con observaciones teológicas de gran interés: el rechazo a que la fe se resuelva en intimidad subjetiva, por muy intensos que sean los sentimientos piadosos. Progresivamente se va desarrollando en P. un sentido para el valor y la necesidad de lo objetivo, institucional, suprapersonal y público: la Iglesia, los dogmas, los sacramentos, el martirio, que terminará por ver como la prolongación lógica de la materialidad corporal de la encarnación del Hijo de Dios.

En lo que he denominado segunda parte (pp. 202-382) se nos introduce en el ambiente universitario en el que se movió P. ya como docente y profesor. Destaca el influjo de sus clases, escasamente visitadas, sobre Käsemann (pp. 225-29) y de su teología sobre Schlier. También conocemos la postura de P. frente a la escuela de la historia de las religiones, muy representada en Göttingen, donde él enseñó de 1920-24, a la que no perteneció nunca y de la que cada vez se distanció más por considerarles historicistas: incapaces de alcanzar el sentido dogmático de la encarnación y de la historia de la Iglesia, reduciéndolos a hechos meramente históricos. Se percibe el peso que su disertación, sobre la fórmula «*heis Theós*» como aclamación, tuvo sobre P. A partir de ahí se le grabó la necesidad de un estudio meticuloso de las fuentes, con una percepción muy fina para distinguir los matices; la comprensión de la importancia del derecho y de la publicidad de la fe; la relación entre helenismo y cristianismo, sin caer en una esquematización simplificadora, etc. Finalmente, la autora nos muestra el contacto que P. tuvo con la fenomenología y los fenomenólogos, especialmente en Göttingen. A través de ellos se le abrieron los ojos para las cuestiones metafísicas.

La parte más sustanciosa e interesante del libro es, sin duda, la tercera (pp. 383-830). El capítulo octavo (pp. 383-456) está dedicado al libro sobre los ángeles (p. 1935). En concreto, se presentan los rasgos principales de la comprensión de P. de la liturgia y de la mística. Según Daniélou éste sería el mejor libro de P. Gran parte de las ideas de P. están recogidas hoy en día en SC 8. Su concepción de la mística presenta más elementos cuestionables. El capítulo noveno (pp. 457-498) da cuenta de la concepción escatológica de P. El concepto de eón, tomado del NT, es la categoría central. Con la llegada de Cristo ya estamos en el segundo y definitivo eón. Esto determina todas las categorías teológicas de P., que se han de mirar desde esta realidad ya comenzada con la primera venida pero no culminada todavía. El capítulo décimo (pp. 499-721) puede considerarse como un librito por sí mismo. Trata tanto de la relación con K. Barth, como de dos cuestiones centrales de la teología de P. recogidas temáticamente en los tratados: «¿qué es teología?» (p. 1925) y «La Iglesia» (p. 1928). Destaca el influjo decisivo de P. sobre Barth, que contribuyó notablemente a que Barth dejara la teología dialéctica en favor de la dogmática eclesial. Se pasa revista al valor de la Escritura, la tradición, la interpretación de la misma, el sentido de los dogmas y del dogma, el ser y el sentido de la Iglesia, su origen apostólico, etcétera. A otro de los principales escritos de P., «El monoteísmo como problema político», se dedica el capítulo siguiente (pp. 722-830). Se da cuenta con detalle de las relaciones personales e intelectuales entre P. y C. Schmitt, quien reforzó en P. su sentido para las cuestiones jurídicas y la trascendencia jurídica y social de las cuestiones teológicas. En congruencia con todo el resto de su teología, P. escribió en contra de la «*Reichstheologie*». La autora demuestra que el pensamiento de P. sobre las relaciones entre teología y política era muy rico y matizado. Como botón de muestra, él fue quien acuñó la idea de la «reserva escatológica».

Finalmente, la última parte (pp. 831-880) presenta rápidamente la decisión de convertirse al catolicismo (p. 1930) y se cierra con una valoración de conjunto. Produce tristeza contemplar las dificultades enormes que P. encontró para incorporarse como católico al ámbito académico. Parece que le exigieron el estudio completo de la filosofía y la teología para la ordenación sacerdotal. Estas dificultades, acrecentadas tras su opción por la vida laical con su matrimonio en 1933, posiblemente determinaron que su producción desde los años cuarenta se haya reducido a cuestiones especializadas en el terreno de la patrística y a conversaciones particulares de las que sus interlocutores sacarían buen provecho.

La autora ha conseguido una presentación de conjunto rigurosa, bien escrita, atenta al detalle y a las líneas de fuerza. Creo que a pesar de los grandes valores del

estudio, resulta demasiado voluminoso. Si hubiera conseguido decir esencialmente lo mismo en unas 200-300 menos el resultado habría sido absolutamente encomiable. A pesar de este leve reparo el estudio es de calidad excepcional. Se lee con gran interés y provecho. Uno de los primeros resultados de esta investigación, auspiciada y dirigida por K. Lehmann, ha sido la puesta en marcha por la Editorial Echter de la publicación de las obras completas de P. La autora ha demostrado fehacientemente, haciendo gala de un conocimiento exhaustivo de P., de una gran penetración en el ambiente intelectual de la época estudiada y con un amplio conocimiento de la teología actual, que estamos ante uno de los teólogos de más talla del siglo xx y una figura clave de la teología alemana de los años veinte y treinta. Es impresionante la amplitud de los temas que estudió P., la penetración con la que lo hizo, la independencia y profundidad de sus juicios, la actualidad de muchas de sus ideas, a veces moneda corriente en la teología actual, la persistencia de sus hipótesis de trabajo en terrenos altamente especializados, como, por ejemplo, la cuestión de los mandeos. La red de sus interlocutores ya de por sí impresiona: Harnack, Barth, Bultmann, Casel, Schmitt, Käsemann, Schlier, por citar sólo los más conocidos.

P. gozaba de la habilidad para poner sobre el tapete en toda su crudeza los temas más densos de la teología, mostrando su interconexión y presencia en las fuentes. Así, sus preguntas quedan: si la Reforma fue fiel al Nuevo Testamento, el carácter público de la fe, la interpretación eclesial de la Escritura, la repercusión de la escatología en todo el conjunto de la fe, las relaciones entre Iglesia y Reino de Dios, teología y política, el valor y el sentido del derecho eclesial, el sentido de la liturgia, qué es un mártir, qué es la mística y cómo se distingue de la fe y de la gracia, el contenido teológico de la encarnación y de la visión de la gloria de Dios, el sentido del pueblo judío dentro de la revelación y de la Iglesia, el significado teológico de la apertura de la Iglesia a los paganos, si ha de haber dogmas para que haya Iglesia, si puede haber cristianismo y fe en Jesucristo sin una vinculación obligatoria y normativa a la Iglesia.—GABINO URIBARRI, S.J. Facultad de Teología. U. P. Comillas (Madrid).

H. DAVIES, *Worship and Theology in England*, Eerdmans, Cambridge 1996; XIX + 482 y XXIII + 592 pp. (I); 355 y VI + 390 (II) y IX + 494 y VIII + 286 (III). ISBN 0-8028-0891-3: I) From Cramer to Baxter and Fox (1534-1690); II) From Watts and Wesley to Martineau (1690-1900); III) The Ecumenical Century, 1900 to the Present.

Horton Davies es profesor de Historia del Cristianismo en la Universidad de Princeton. En 1970 comenzó a publicar una serie de volúmenes sobre la historia del culto y la teología de las distintas Iglesias que conviven en Inglaterra, que ahora vuelven a editarse. La presente edición, corregida y aumentada, recoge en tres tomos los cinco que llevaba publicados y añade uno, que completa el estudio hasta nuestros días. Con todo, mantiene la misma paginación que la edición anterior, encontrándose una exhaustiva bibliografía e índices al final de cada uno de los antiguos volúmenes.

Se estudia el culto en sentido amplio, es decir, «se estudia la adoración de los cristianos expresada en oraciones y en la predicación, en los sermones y en los sacramentos, en la arquitectura religiosa y en la música sagrada, en las devociones y en el trabajo» (*Introducción al tomo I*, p. XV), y se hace con el convencimiento de que

«el estudio del culto de las Iglesias cristianas ofrece la pista más profunda sobre su vida interior y su estado de salud» (*Introducción al tomo III*, p. 3).

La división de los distintos libros es de carácter cronológico. La dificultad de encontrar fechas significativas para todas las Confesiones estudiadas la soluciona, acertadamente, el autor enmarcando su estudio en el desarrollo de la Historia de Inglaterra.

En el primer volumen *Desde Crammer hasta Baxter y Fox, 1534-1690*, se recopilan los dos primeros libros que se publicaron:

— *De Crammer a Hooker, 1534-1603*, estudia especialmente el origen y desarrollo de la Iglesia de Inglaterra en su proceso de deslindamiento de la Católica Romana. Por eso, la fecha de inicio del estudio es el momento de la separación. El libro concluye con la muerte de Isabel I, en cuyo reinado se consolida de modo definitivo el Anglicanismo. El estudio de los distintos aspectos de la vida religiosa anglicana, católica y puritana culmina con un estudio comparado de la espiritualidad de las tres (cap. XII).

— *De Andrewes a Baxter y Fox, 1603-1690*, abarca el estudio de la vida religiosa en una Inglaterra convulsionada por los avatares de la dinastía Estuardo. Se centra en lo más característico de la época: la distinción neta entre anglicanos, puritanos y cuáqueros, sobre todo, por el modo de concebir la autoridad dentro de la Iglesia. Mientras los anglicanos moderan el primado de la Escritura con el carácter normativo de los cinco primeros siglos y con la razón y los puritanos sólo aceptan la Escritura, hecha viva por el Espíritu Santo, los cuáqueros ponen en primer lugar la acción del Espíritu Santo en cada uno, siendo la Escritura algo subordinado a la experiencia.

El segundo volumen *Desde Watts y Wesley hasta Martineau, 1690-1900*, recopila los dos libros que el autor dedicó a la vida religiosa en una Inglaterra marcada por la crisis de la modernidad.

— *De Watts y Wesley a Maurice, 1690-1850*, estudia una época en la que la Iglesia anglicana está firmemente restablecida, las otras Confesiones protestantes son toleradas, y todas son socavadas por el comienzo de la Ilustración, iniciada en Inglaterra con la publicación de las obras de Newton. El libro concluye en 1850, fecha del restablecimiento de la jerarquía católica en Inglaterra y momento de cierta renovación que se manifestará en la siguiente época.

— *De Newman a Martineau, 1850-1900*, investiga la vida religiosa del último período victoriano en el que las distintas Iglesias responden a la fuerte crisis producida por la crítica bíblica y el evolucionismo desde una vuelta a la Tradición (Movimiento de Oxford) o mediante una nueva teología (cristianos socialistas y otros). Es una época en la que los fuertes cambios de sensibilidad inciden en todas las manifestaciones de la vida religiosa.

El tercer volumen, *El siglo ecuménico, de 1900 hasta nuestros días*, quiere continuar el estudio hasta 1995, a pesar de la tremenda dificultad de la poca distancia histórica, dificultad que el autor reconoce continuamente.

— *El siglo ecuménico, 1900-1965*, recoge el cambio de relaciones entre las distintas Confesiones, que tiene como hitos importantes la creación del Consejo Mundial de las Iglesias y el Concilio Vaticano II. Esta época se caracterizaría, según el autor, por un paso de la mutua hostilidad a la mutua colaboración, diálogo e influencia.

— *Crisis y creatividad, 1965 hasta nuestros días* es publicado por primera vez y es un meritorio complemento al impresionante recorrido realizado. Estudia cómo a la crisis de los sesenta ha sucedido una proliferación de publicaciones que muestran un interés creciente por el hecho religioso y que tienen una característica común: el siglo se cierra con una esperanzadora «catolización» del protestantismo y «protestantización» del catolicismo.

Nos encontramos, pues, ante una obra de indudable valor. Emprende el difícil camino de penetrar en la interioridad la religiosidad de cada Iglesia, intentando mostrar así el rostro creyente de Inglaterra en sus historia desde el siglo xvi, y lo consigue en gran medida.—NICOLÁS ALVAREZ DE LAS A. BOHORQUEZ.

GUIDO ZAGHENI, *Letá moderna. Corso di Storia della Chiesa*, San Paolo, Cinisello Balsamo 1995, 438 pp., ISBN 88-215-3010-3, y H. SMOLINSKY, *Historia de la Iglesia Moderna*, Herder, Barcelona 1995, 249 pp., ISBN 84-254-1905-0.

Ofrecemos conjuntamente la presentación de estas dos historias de la Iglesia Moderna. Su fecha de publicación, temática y público al que van dirigidas lo exigen. La italiana se enmarca dentro de la colección teológica *Universo Teología* que vienen publicando las ediciones paulinas italiana; la alemana, traducida al castellano, forma parte de la Historia de la Iglesia que, desde hace años, publica la Editorial Herder dentro de su colección *Manuales de teología*. Ambos autores, doctores en historia, docentes el primero en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Milán, el segundo catedrático en la Universidad de Friburgo (Alemania), han tenido en cuenta tanto la brevedad del tiempo que actualmente se dedica a la historia en las facultades de teología, por lo que sus respectivos manuales son manejables y asimilables por los alumnos.

El manual de Zagheni se divide en diez capítulos, que recorren los temas tradicionales en esta parte de la historia. Significativo y atinado nos parece su primer capítulo, donde se hace una presentación geográfica, económica, social y religiosa del difícil y largo siglo xvi, continúa con lo que él llama las exigencias de la Reforma, para más adelante presentarnos, el núcleo de la misma: Lutero, Calvino y la reforma anglicana, termina esta primera parte con un largo capítulo dedicado a la Reforma Católica, capítulo en el que ocupa un peso muy grande el Concilio de Trento; la segunda mitad del manual italiano, nos presenta aspectos particulares del saber teológico y de la vida interna de la Iglesia a lo largo de los tres siglos, dedicando sus dos últimos capítulos al jansenismo y al tema de las repercusiones de la Revolución Francesa sobre la Iglesia. Enriquecido con cuatro índices de los que destacamos la publicación de dos columnas comparativas en las que se nos ofrecen, por un lado, los acontecimientos religiosos y, por otro, los culturales, sociales y económicos (pp. 377-416).

El manual de Smolinsky se estructura en torno a cinco capítulos, que incluyen los temas clásicos de cualquier manual de historia: la Iglesia en vísperas de la reforma protestante: un tiempo de transición; la reforma protestante y sus consecuencias; la era confesional, que estudia el período comprendido entre 1555 y 1648; la época del barroco a la ilustración y, finalmente, la Iglesia como institución mundial.

Presentados ambos manuales, me parece que el de Zagheni, debería haber procedido de manera conjunta y homogénea en la presentación de cada uno de los siglos que estudia; le hubiese resultado fácil, siguiendo, por ejemplo, las síntesis de historiadores tan cotizados y sintéticos como Tennenti o Barudio. Nos parece excesivo situar bajo el epígrafe de la Reforma Católica al Concilio de Trento; desde Jedin, pasando entre nosotros por García Villoslada y Batllori, la reforma católica no debe identificarse sin más con Trento; es anterior y casi con toda seguridad muchas de las medidas que se tomaron en Trento procedían de esa reforma, que había tomado

cuerpo en Italia, sur de Francia y, sobre todo, en la península ibérica; el capítulo séptimo dedicado a las ciencias teológicas está demasiado concentrado, hubiese sido mejor ofrecer las llamadas ciencias teológicas en su época, dedicándoles un epígrafe y lo mismo decimos de la vida interna, espiritualidad y devociones, no queda del todo claro y puede ofrecer al lector importantes dudas el ver conjuntamente presentadas la espiritualidad de la Iglesia y los esfuerzos misioneros de la Iglesia. Más significativo me parece el que el autor no muestre todas las referencias bibliográficas, que por fuerza tiene que utilizar; que sepamos las páginas 193-199, dependen excesivamente de J. Delumeau y son un trasunto de las páginas 35-47 de la edición castellana de su libro *El Catolicismo de Lutero a Voltaire*, Labor, Barcelona, 1973, y que en ningún momento cita.

Del manual de Smolinsky destacamos, que sepamos, la incorporación y la aparición del concepto de confesionalización en un manual de historia de la Iglesia. Los editores podían haber traducido los numerosísimos títulos alemanes con los que continuamente nos tropezamos.

Manuales útiles para el estudio de la historia de la Iglesia, de fácil lectura y muy pedagógicos.—A. VERDOY.

BERNARD DELMAIRE, *Le diocèse d'Arras de 1093 au milieu du xiv siècle. Recherches sur la vie religieuse dans le nord de la France au Moyen Age*, I y II, Mémoires de la Comisión départementale d'histoire et d'Archéologie du Pais-de-Calais, tome XXXI, Arras 1994, 640 pp., sin ISBN.

Delmaire, doctor en Letras, profesor de historia medieval en la Universidad Charles de Gaulle —Lille III—, especialista en instituciones artesanales y director de la *Revue du Nord*, nos ofrece una versión de lo que fue su tesis doctoral, defendida brillante en la Universidad de París I y hecha bajo la sabia y certera dirección de Robert Fossier, consumado medievalista y maestro de medievalistas.

De este libro debe destacarse, ante todo, su ambición. Delmaire, inscribiéndose dentro de la tradición francesa medieval, ha seguido el ejemplo de Boutruche, Duby y tantos otros y no ha tenido miedo en acometer el análisis, con fuentes escasas aunque suficientes, en latín y en franco-picardo, de los archivos de más de 450 parroquias que constituían por entonces la extensa diócesis de Arras; su objetivo, Delmaire ha querido exhumar estos archivos para después analizarlos y completar la nunca inacabada historia rural, social, nobiliar y municipal de esta región y, por último, su novedad, los protagonistas de esta historia no son única ni principalmente los curas sino los laicos que con ellos vivieron y compitieron.

La obra consta de dos volúmenes; el primero se subdivide en cuatro partes: la primera, siguiendo el método que en su día iniciara Braudel, nos presenta la geografía, las bases económicas, la demografía política y religiosa y los actores de la diócesis (pp. 15-60); la segunda, estudia la parroquia y la vida parroquial, con especial atención al paso de la Iglesia privada a la incorporación de Iglesias, al diezmo y al párroco (pp. 61-157); la tercera, nos presenta las relaciones entre el obispo con el conde, el rey y el papa, la organización de la Curia romana y aviñonesa, la lucha de los mendicantes y canónicos por hacerse con un lugar en la diócesis (pp. 159-258); la cuarta, siguiendo las modas actuales y a maestros tan señeros como Le Goff y Vauchez, se detiene en el estudio y en la presentación de la vida religiosa de los laicos, analizando sus

propios enfrentamientos y conflictos, así como los que tienen con los clérigos, sus crecientes responsabilidades, sus peligros y tentaciones más habituales: la prostitución y otros descarrios sexuales, la muerte y la venganza, los peligros del dinero, el lugar y papel de las mujeres, cistercienses y beguinas, su formación y devociones religiosas (pp. 259-400).

El segundo volumen, todo él documental, consta de cuatro apéndices: el primero, el más extenso, contiene noticias parroquiales, con diecisiete entradas posibles, en las que se recogen los datos fundamentales de las 450 parroquias analizadas; el tercero recoge noticias biográficas de algunos de los priores de las órdenes que pastorearon Arrás y el cuatro las dependencias menores de algunas de las grandes abadías. Cuadros, gráficos e ilustraciones culminan una excelente y bien cuidada obra, digna de ser leída y, sobre todo, de ser seguida por historiadores y estudiosos de la historia local y regional.—ALFREDO VERDOY.

HEIKO A. OBERMAN, *The impact of the Reformation*, William B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, Michigan 1994, 263 pp., ISBN 0-8028-0732-1.

Oberman es un autor que poco a poco comienza a conocerse entre nosotros, sobre todo, después de la publicación de su sugerente, interesante y monumental *Lutero: un hombre entre Dios y el Diablo*, publicado en Alianza Universidad (732) en 1992, pero del que carecemos todavía de muchas de sus obras y referencias. La gestación de su proceso como historiador y las motivaciones que le fueron cambiando de temática las encontramos en el prólogo de la obra que ahora presentamos. En él se nos muestra su recorrido intelectual además de las obras y artículos en los que fueron cuajando su pensamiento y devenir histórico.

Cuatro etapas jalonan hasta el momento su trayectoria: la primera, centrada en Oxford, donde defendió su tesis doctoral, que versó sobre el mundo y el pensamiento de un teólogo y filósofo no muy conocido, Thomas Bradwardine († 1349) y que marcará su pensamiento posterior: la segunda, ubicada en Harvard (1958-1966), que se saldó con dos trabajos perennes hasta el momento, *The Harvest of Medieval Theology* (1963), que tuvo como centro a Gabriel Biel († 1495) y *Forerunners of the Reformation* (1966), que incluía una serie de documentos ilustrativos sobre *the richness and the breadth* del período medieval; el tercero, instalado en Tubinga (1966-1984), que además de refrescarle y fecundarle le proporcionó ver publicada su *Werden und Wertung der Reformation* (1977); la cuarta en Arizona desde 1985 hasta el presente que le ha permitido seguir su formación y su preparación para comprender y gustar lo estudiado durante estas cuatro décadas y que le ha abierto al impacto y la importancia de Calvino dentro y fuera de Ginebra.

El volumen que presentamos es una ordenada miscelánea de sus mejores artículos articulada, también, en torno a cuatro ejes: el primero, titulado *Puntos de partida*, recoge cuatro artículos en los que se nos presentan a cierta distancia las raíces del protestantismo y la reforma, se juntan aquí temas queridos del autor como el paso de la «Via Antiqua» a la «Via Moderna» (pp. 3-23); una crítica eclesiológica del padre Staupitz a la «Captivitas Babylonica» de su discípulo Lutero (pp. 26-34), así como una presentación de este autor y de sus «Duplex Misericordia» (pp. 35-47); el segundo, bajo el epígrafe «El impacto de Lutero», nos ofrece dos artículos que tienen como objetivo reflexionar sobre la escatología (pp. 51-68) y la *conscription* Na-

cionalista de Lutero (pp. 69-78); el tercero, tres artículos que tienen como guía «El crecimiento del antisemitismo», estudiándose en el primero el antisemitismo de Reuchlin, Erasmo y Lutero (81-121); en el segundo, a los inquebrantales (pp. 122-140), y en el tercero la visión más particularizada de Reuchlin sobre el tema judío, presentándonos los obstáculos en el camino hacia la emancipación (pp. 141-170); el cuarto, el más variado y misceláneo, «Problemas y perspectivas», conjunta temas como el impacto de la reforma propiamente dicha (pp. 173-200), la respuesta popular a la enseñanza de la cultura en el Renacimiento y en la Reforma (pp. 201-224), la Virgen María en la perspectiva evangélica (pp. 225-252) y el último de la confrontación al encuentro.

De este libro ha dicho W. J. Bouwsma, otro maestro en la materia y autor de uno de los mejores estudios sobre Calvino, que es uno de los ensayos interpretativos mejores sobre la materia.—A. VERDOY.

JUAN ANTONIO ALEJANDRE GARCÍA, *El veneno de Dios. La Inquisición de Sevilla ante el delito de sollicitación en confesión, Siglo XXI*, Madrid 1994, 229 pp., ISBN 84-323-0854-4.

Alejandro García, catedrático de Historia del Derecho, director del departamento de esta misma disciplina en la Universidad Complutense, director de la prestigiosa revista *Cuadernos de Historia del Derecho* y avezado autor de libros tan señalados como *La Crítica de los Ilustrados a la Administración de Justicia del Antiguo Régimen* y *El delito de Falsedad testimonial en el Derecho histórico español*, se enfrenta apasionadamente, dentro de una obra colectiva, con el Tribunal de la Santa Inquisición en una época bastante poco inquisitiva como fue el siglo XVIII.

El autor, conocedor de los intrínsculos de la Ilustración, estudia el delito de *sollicitación en confesión*, tomando como base parte de los fondos del Tribunal de la Inquisición de Sevilla, presentes en el Archivo Histórico Nacional y dispersos por otros muchos, base documental directa, «que a la vez que refleja la actuación real del Tribunal», le «permite comprobar el grado de aplicación práctica de la legislación eclesiástica y de la doctrina jurídica», para llegar a conocer desde un punto de vista teórico «el concepto, la naturaleza, la tipología del delito y la consideración que había de merecer al Tribunal».

Obra primeriza del autor en estas lides, que además de apasionarle, nos ha permitido rellenar un importante hueco en la materia. El primer capítulo, dedicado a definir en qué consiste la *sollicitatio ad turpia in confessione* y su configuración como delito (pp. 7-46), alterna la documentación estudiada con la guía de importantes obras sobre la materia como las escritas por H. Trimarchus, *De confessario abutente Sacramento Poenitentiae* (Génova 1636) y J. Nuño, *Medicina Moralis tripartita, a contagio sollicitationis comprehensae in diplomatibus pontificiis* (Zaragoza 1692); el segundo, trata de los sujetos del delito (pp. 47-84): el sujeto activo, poco más de cien solicitantes en todo un siglo, muy pocos dados el elevado censo de religiosos confesores y la frecuencia de confesiones, cuyo perfil se analiza, resultándonos un hombre relativamente mayor, cuarenta y ocho años de media, aunque ésta sea engañosa, y más bien sea la fecha en la que comenzaban los procesos «un tercio de los procesados pertenecía al clero secular; el 29 por 100 abarcaba las diferentes familias de los franciscanos; con el 8 por 100 se igualaban carmelitas y mínimos de San Francisco de Paula y había un 7 por 100 de mercedarios. Otras órdenes no pasaban de una exi-

gua representación casi unipersonal» (pp. 50-51); el sujeto pasivo, principalmente mujeres laicas, entre las que sobresalen las solteras, que son más de la mitad, las casadas con un 38 por 100 y las viudas con un 7 por 100, con edades medias entre los treinta y cinco años, también entre las solicitudes hay que contar con religiosas y solicitantes, enfermas y enfermos, y algunos varones penitentes (pp. 76-81), amén de los «celestinos y celestinas» de turno, que actuaban como intermediarios; el tercero (pp. 85-146), está dedicado a aclarar la «naturaleza de la solicitud», ésta se iba tejiendo mediante el rumor de buenas y lindas frases como «mi bien», «vida mía», «corazón mío», «amiga mía» y «ángel mío», frases por las que se alaban sus bellezas femeninas y sus prendas físicas, aparte de insinuaciones, piropos y hasta palabras expresas, que llegaban con suma facilidad a la proposición indirecta, utilizando si les convenía la palabra escrita y el lenguaje del regalo; no menos frecuentes debieron ser los coloquios y conversaciones sobre los caracteres sexuales del sujeto pasivo, sus relaciones sexuales y lo que en el lenguaje canónico se refería como *tractatus* ilícitos y deshonestos, que no es otra cosa que la correspondencia mutua; en el cuarto y último, se presentan unos cuantos solicitantes ante el Tribunal de la Inquisición; se cierra el libro con dos apéndices documentales en los que aparecen sendas bulas sobre la materia de los papas Gregorio XV y Benedicto XIV.

Dignos de destacar en esta obra son el respeto con el que el autor trata todos los asuntos que toca, la abundancia de material de archivo y su fácil y amena lectura. Todo el conjunto hacen de él un primer escaño para conocer mejor la vida religiosa de hombres y mujeres del Antiguo Régimen.—A. VERDOY.

VICENTE CÁRCEL ORTÍ, *Mártires españoles del siglo xx*, Biblioteca de Autores Cristianos (555), Madrid 1995, 659 pp., ISBN 84-7914-194-8.

El autor, tras un prólogo en el que se presentan tres textos del Papa Juan Pablo II sobre los Mártires del siglo xx, nos presenta una larga introducción general (pp. 7-108), dividida en dos partes: una introducción propiamente dicha (pp. 7-39) y un estudio sobre las raíces de la persecución religiosa española y de sus características generales, que el autor sitúa a lo largo de todo el arco republicano (1931-1939) (pp. 41-108).

El objetivo del libro, siguiendo los deseos expresos del Papa Juan Pablo II y antes que la memoria histórica borre sus huellas, es dar a conocer «la vida y el martirio de las 218 víctimas de la persecución religiosa española de los años de la República, que ya han recibido el reconocimiento oficial y solemne de su martirio por parte de la Iglesia con su beatificación» (p. 7).

Después de un breve recorrido por la historia de la teología y de la Iglesia para asentar y resituar el concepto de martirio, Cárcel dedica la parte más gruesa de su introducción a mostrar cómo durante la II República y la Guerra Civil se dieron en España auténticos mártires y a responder preguntas que con motivo de todas estas beatificaciones ha demandado la opinión pública: ¿son oportunas y convincentes estas beatificaciones? (p. 19). Para nuestro autor, no cabe ninguna duda: la rapidez con la que el pueblo los consideró santos y la rotundidad con la que los llamó mártires, amén de las continuas manifestaciones del magisterio pontificio, de la autoridad de los decretos de la Congregación para las Causas de los Santos, el testimonio y la convicción del magisterio colectivo de los obispos españoles del momento y los actuales así lo confirman.

El talante y el oficio de historiador de Cárcel aparecen en la segunda parte de esta introducción que, como anteriormente se ha dicho, trata de presentar las raíces históricas y las características de la persecución religiosa española. Cárcel, más que ofrecernos lo anunciado, hace una síntesis de lo acontecido y sufrido por la Iglesia de España, aspecto que podía haber salvado, por estar en gran parte ya hecho, y al que dedica finalmente las páginas 82-86, destacando: «que los perseguidores actuaron casi siempre *in odium fidei, in odium Ecclesiae*; muchos de ellos con el "opio del pueblo"»; muchos de los mártires, la mayoría, fueron muertos por su condición religiosa o sacerdotal sobre otras razones personales y políticas; casi todos fueron muertos sin tener en cuenta su «sexo, edad y condición y, por supuesto, sin que aparezca en ellos algún elemento político o social que pudiera, si no justificarlas, por lo menos explicarlas»; los mártires sufrieron muertes crueles, precedidas de torturas tanto psicológicas como físicas, «con un odio, en palabras de Pío XI, una barbarie y una ferocidad que no se hubiera creído posible en nuestro siglo»; persecución de alcances anticristianos y antidivinos para «destruir la Iglesia», que no se paró en las personas religiosas, sino que se exarcebó con las cosas y utensilios religiosos, todo lo que tenía carácter religioso fue destrozado.

El resto del libro (pp. 109-608), su núcleo central, recoge 218 biografías de otros tantos mártires, en las que además de ofrecernos un abundante muestrario de elementos religiosos, están presentes seculares y miembros de la Acción Católica. Dieciséis bloques estructuran el martirologio de Cárcel. Cada bloque está precedido de una sintética introducción, que nos da a conocer el ambiente, las características del grupo que se va a presentar y el momento clave del martirio. Comienza con las carmelitas descalzas de Guadalajara; los pasionistas de Daimiel (Ciudad Real); los hermanos de la Salle en Turón (Asturias); los hermanos de San Juan de Dios, 71 en total, víctimas en Talavera de la Reina, San Baudilio de Llobregat, Calafell (Tarragona), Ciempozuelos (Madrid), Carabanchel Alto; los 51 claretianos de Barbastro (Huesca); los mártires de Almería con su obispo don Diego Ventaja a la cabeza; Pedro Poveda en Linares y Victoria Díez y Bustos en Sevilla; los mártires de Teruel; los nueve sacerdotes operarios diocesanos; los escolapios de Aragón, Valencia, Cataluña, Madrid y Santander; los marianistas de Ciudad Real; las hermanas de la doctrina cristiana de Mislata (Valencia); y, por último, el ingeniero Vicente Villar en Manises (Valencia).

Se cierra el libro con una extensa bibliografía muy comentada y pormenorizada (pp. 611-635) y con apretados y cuidados índices alfabético, geográfico (lugares de nacimiento de los mártires), edad y distribución geográfica por regiones y provincias.

Libro interesante, que nos ofrece con un lenguaje, a veces demasiado eclesiástico y de leyenda áurea, interesantes aportes biográficos y sociológicos de algunas de las víctimas de nuestra pasada guerra.—ALFREDO VERDOY.

EVARISTO RIVERA VÁZQUEZ, *Colegio Apóstol Santiago. Historia de una larga peregrinación*, Vigo 1993, 505 pp., ISBN 84-600-8729-8.

El p. Rivera, gran conocedor de la historia de Galicia y autor de un interesante y bien documentado libro titulado *Galicia y los jesuitas. Sus colegios y enseñanza en los siglos XVII al XVIII*, Coruña 1989, nos ofrece en éste una pormenorizada y amena historia del Colegio Santiago Apóstol, que los jesuitas dirigen desde hace más de cien años en Vigo.

Tres notas distinguen este trabajo: su bien cuidada presentación y redacción; su exhaustiva documentación y su esforzado intento por historiar los últimos años del colegio.

Rivera no es nuevo en el oficio y esto se nota. En el libro se ha logrado un justo equilibrio entre el texto y el aparato gráfico. Lo que el autor con mejor o peor suerte nos dice, queda reflejado y reforzado por las abundantes y selectas fotografías, que a modo de guiones nos ayudan en la comprensión de este sugerente y migratorio colegio.

La documentación de la que hace gala, es el fruto del trabajo en trece archivos y de la lectura de decenas de folletos, documentos y libros que muchos de los que trabajaron en el colegio y también en sus detractores nos han legado. El autor ha sabido utilizar este material, bastante disperso en su localización y homogéneo en su temática; buena prueba de ello, lo tenemos en la reconstrucción de los primeros tiempos de Ancéis (1872-1875), en la sugerente presentación de la aventura de Camposancos con su primera instalación en un almacén comprado a un rico comerciante de la localidad (1875-1885), en la bien estudiada etapa del rectorado del P. Gómez Carral (1837-1898) en la que llegaron a convivir tres instituciones educativas tan distintas como son un colegio, una universidad, o para ser más exactos cursos universitarios de derecho, ciencias y letras, y un seminario de pobres, que andando el tiempo darían lugar a un buen colegio y a dos universidades: la de Deusto y Comillas. Superados estos momentos iniciales y con las ideas claras por parte de los superiores de la Compañía y de los educadores, el autor se centra en el colegio y nos relata con toda clase de detalles sus diversas etapas en Camposancos hasta 1916; en Vigo (1916-1932), en Curia y Mondariz (1932-1940) y nuevamente en Vigo.

El esfuerzo por llegar a nuestros días, cosa que en sí es de agradecer, porque nos permite tener una visión global del colegio, rebaja un tanto los méritos anteriores. El lector, que ha gozado y sufrido con las vicisitudes del colegio, siente disminuir el interés y no encuentra lo que por doquier veía y sentía hasta 1950.

El autor cuenta con más que sobrados elementos y documentos para ofrecernos en un segundo intento una historia interna no de los educadores sino de los educandos. Conocido lo que este colegio ha sido y es, nos queda por saber cómo y de qué medios se han servido sus antiguos alumnos y educandos para estar presentes en la vida nacional y, sobre todo, en la vida local. Una buena contribución a la tan vejada y reiterativa historia de las nacionalidades españolas, sería la de afrontar un estudio de la proyección política, cultural, económica y religiosa de tantísimas promociones de alumnos como se han educado y formado en este peregrino colegio.—ALFREDO VERDOY.

VV.AA., *Pablo VI y España. Giornate di Studio*, Brescia-Roma, Istituto Paolo VI - Ed. Studium 1996, XIII + 270 pp.

En mayo de 1994 y en Madrid, concretamente en la sede de la Conferencia Episcopal Española, se celebraron unas Jornadas de estudio, cuyo contenido se publica ahora. Las organizaron conjuntamente el Istituto Paolo VI de Brescia y la Universidad Pontificia de Salamanca, que, años antes, habían colaborado en otras Jornadas sobre *El sacerdocio en la obra y en el pensamiento de Pablo VI*. El Instituto de Brescia tiene ya en su haber cerca de cuarenta publicaciones, imprescindibles para quien desee conocer la figura y el pontificado del papa Montini.

Las presentes Jornadas pretendieron reunir aportaciones sobre la relación del Papa Pablo VI con la España de su pontificado (1963-1978), la del final del fran-

quismo y el comienzo de la transición a la democracia. Quienes las organizaron eran conscientes de que por ahora sólo es posible abrir caminos y llegar a conclusiones provisionales: los archivos correspondientes a estos años están todavía cerrados. Pero, a la vez, creyeron —con acierto— que estamos en el momento apropiado para abordar este estudio. Por una parte, hay suficiente distancia histórica respecto a aquellos años. E. Nasarre lo hace notar atinadamente (pp. 170-171) respecto a la situación política española e internacional, tras el paso a la democracia en nuestro país y la caída del muro de Berlín. También existe esta distancia desde perspectiva eclesial. Y, por otra parte, viven testigos directos, que pueden aportar su experiencia directa de aquellos años.

Las Jornadas y el presente volumen se estructura sobre cuatro elementos que se complementan. El más importante son las cuatro ponencias. J. M.^a Laboa trata de la relación entre Pablo VI y el régimen y la sociedad española. J. L. Ortega lo hace sobre la relación entre el Papa y la iglesia española de esos años. E. Nasarre estudia la recepción que tuvo en España la enseñanza social y política de Pablo VI, mientras que J. R. Felcha —su aportación, más ponencia que comunicación, completa de anterior— se centra en la recepción del resto del magistrado papal (ámbitos dogmático y moral) en el mundo teológico español.

Junto a las ponencias, tres comunicaciones abordan puntos complementarios. Dos de ellas estudian la prensa española al comienzo y al final del pontificado montiniano. Y G. Rumi presenta documentalmente el incidente que, sin duda, contribuyó más a deformar ante la clase política y buena parte de la sociedad española la figura de Montini: el telegrama que dirigió a Franco, cuando todavía era arzobispo de Milán, en los días inmediatamente anteriores a la apertura del Vaticano II, pidiendo clemencia para R. Conill.

Capítulo muy importante son los testimonios. J. M.^a Díaz Moreno ilustra, con recuerdos de primera mano, la actuación generosa y acertada del nuncio Dadaglio, siempre en sintonía con Pablo VI, aunque no siempre con su Secretario de Estado. S. Sánchez Terán pone las bases para entender la crisis de la Acción Católica Española —que él prefiere llamar crisis del episcopado español— en los primeros años posconciliares y lo que podemos saber de la opinión del Papa ante este hecho doloroso. L. Gomís presenta una visión original de la recepción de las decisiones papales en Cataluña, especialmente del nombramiento de don Marcelo para la sede barcelonesa. Tres políticos que ya no están en activo —A. Garrigues, L. Lavilla y O. Alzaga— exponen sus vivencias en relación con Pablo VI, más directas por razón de edad en los dos primeros y con un juicio certero sobre la actitud de Tarancón ante la democracia cristiana en la intervención de Alzaga. Tres obispos —Mons. Torrella, Romero de Lema y Cirarda— evocan en voz alta sus contactos personales con Pablo VI. Se incluye también en estas páginas la homilía del cardenal Suquía al finalizar las Jornadas, las palabras de apertura y clausura y los diálogos que siguieron a las ponencias, que en algún caso añadieron datos útiles y en otros promovieron precisiones pertinentes.

Capítulo aparte merece el Apéndice. Lógicamente los organizadores habían invitado a participar en las Jornadas al cardenal Tarancón, el hombre de confianza que Pablo VI quiso colocar en Madrid y al frente de la Conferencia Episcopal en los años finales del franquismo, con encargos para el presente y el para el futuro. D. Vicente quiso estar presente, pero su salud no se lo permitió. Ni siquiera pudo enviar unas cuartillas. Julio Manzanares, el organizador del encuentro, y J. M.^a Laboa y J. L. Ortega fueron a Villarreal a grabar sus recuerdos. Muy oportunamente, a los nueve días, el cardenal falleció. En esta entrevista, con gracejo en la expresión, mente lúcida y libertad de espíritu —que nos hacen desear la publicación de sus *Memorias*—

expresó sus recuerdos y opiniones sobre casi todos los temas que habían salido en las Jornadas: nombramientos de obispos, proyectos de Concordato, crisis de la Acción Católica, la Compañía de Jesús, el Opus, la Asamblea Conjunta, el entierro de Carrero, el incidente Añoberos, la homilía de los Jerónimos... Todo desde la perspectiva de Pablo VI, que el cardenal conocía tan directamente.

De lo expresado queda patente que en las Jornadas se abordaron los temas básicos de la relación entre Pablo VI y España. Al Papa le interesó especialmente la aplicación del nuevo estilo eclesial auspiciado por el Concilio a la Iglesia en España: desde esta convicción se explican las actuaciones papales respecto al nombramiento de obispos, incluida la petición a Franco para que renunciase al derecho de presentación. Desde el telegrama de 1962 a su intervención ante Franco a propósito de las ejecuciones de septiembre de 1975, la preocupación de Montini fueron los derechos humanos en el ámbito político y social. Pablo VI estuvo muy bien informado sobre las cuestiones importantes en las relaciones Iglesia-Estado: nombramiento de obispos, revisión del Concordato, Asamblea Conjunta, documento episcopal de 1973... Apoyó a la Conferencia Episcopal y a Tarancón y respetó siempre sus competencias, aunque en alguna ocasión —crisis de la Acción Católica— no pudiese aprobar completamente lo que realizaron. Tuvo también cabida en las Jornadas el eco variado que despertó en España —en la sociedad y en el ámbito teológico— las variadas enseñanzas de Pablo VI: *Populorum Progressio*, *Octogesima Adveniens*, *Humanae Vitae*, *Evangelii Nuntiandi* y el *Credo del Pueblo de Dios*. Quizá se pudo prestar más atención a las reacciones papales ante los documentos claves de la Conferencia Episcopal: los de 1966 y 1973 (tan distintos) sobre la situación política, el comentario a *Humanae Vitae*, etc.

No se pretendía un tono hagiográfico, ni un homenaje, ni una reparación, aunque podrían haberse intentado. De hecho, algo hay de todo esto. Pero destaca, sobre todo, un acercamiento ponderado a los hechos y una aproximación a la figura y la obra de Pablo VI en relación con España, muy poco comprendida. Los españoles más conservadores enarbolaron algunas de sus posturas dogmáticas y morales, pero se irritaron ante sus intervenciones en relación con cuestiones políticas y sociales. Los más progresistas hicieron lo contrario. Con todo, hay una unidad de fondo en la acción multiforme de Pablo VI: fidelidad al Concilio, apoyo a los derechos humanos, estima a España por encima de su régimen político, transitorio, cristocentrismo y amor a la Iglesia. Tal vez se hubiese podido matizar algo más y señalar la indudable evolución que los años y las circunstancias provocaron el Papa Montini. Pero, en conjunto, el libro consigue lo que pretendió. Deshace tópicos, aclara hechos y proporciona perspectivas. En definitiva, abre caminos. No se debe ignorar que la mayor parte de los que intervinieron tienen un color y una postura peculiar. Pero, más allá de las apreciaciones personales, se aportan datos positivos. Es un libro que era necesario y que hará posible que, sobre su base, se elaboren otros estudios.—RAFAEL M.^{II} SANZ DE DIEGO, S.J. Universidad Pontificia Comillas. Madrid.

DOGMATICA

WOLFGANG BEINERT (HG.), *Glaubenszugänge. Lehrbuch der Katholischen Dogmatik*, Band 1: XXIV + 640 pp.; Band 2: XV + 590 pp.; Band 3: VI + 699 pp., Schönningh, Paderborn 1995, ISBN 3-506-70805-8, 70806-6, 70807-4.

Se nos pone en las manos con esta obra en tres gruesos tomos el resultado de un esfuerzo editorial en el campo teológico, cuya envergadura no puede dejar de suscitar admiración: un manual que reúne, elaborados por otros tantos profesores, los once «tratados» en que usualmente se divide la dogmática católica en orden a su consideración académica. Habría que remontarse seguramente al *Mysterium salutis* de los años sesenta para encontrar, a tanta distancia en el tiempo y con indudables variaciones en la escena teológica, su precedente más inmediato, aunque es cierto que aquél ostentaba un despliegue todavía mayor de tomos y de temas. Ojalá la nueva publicación pueda alegrarse de la difusión y del carácter de punto de referencia de que disfrutó y todavía en buena parte disfruta su antecesora.

Para dar cuenta de la orientación y objetivos que se marca la obra que presentamos, nada mejor que transcribir las líneas en que los define su director W. Beinert: «... mostrar qué significación, es decir, sobre todo qué valor para la vida posee el mensaje cristiano, en sí mismo y respecto de la actualidad; un mensaje que, a partir de sus raíces pascales, se ha desarrollado y ramificado abundosa y pluri-formemente en la confrontación con las respectivas épocas y sus problemas concretos». Tres precisiones más completan la caracterización de la iniciativa: la perspectiva sistemático-dogmática, entendida como «explorar por caminos racionales el contenido de aquel mensaje de tal forma que el dogma desemboque en la *doxa*, la doctrina en la alabanza»; la inflexión católica, en la doble acepción del término: confesional y abierta-dialogal-ecuménica; y la intención de crear un instrumento al servicio de la enseñanza, lo que implica claridad de exposición, recurso a medios didácticos (solamente en el texto del primer tomo se intercalan ya setenta y siete gráficos y tablas), pero impone también continuas opciones entre el detalle deseable y la síntesis ineludible.

El primer tomo se abre con una «Introducción a la Dogmática» (W. Beinert), que explora el significado de la palabra y concepto de «dogma», marca la tarea y método de la dogmática y fundamenta el punto de partida y enfoque escogidos para toda la obra: el histórico-salvífico. El mismo autor presenta a continuación una amplia y compacta «Epistemología teológica», con los contenidos que entre nosotros se asignarían a una Teología Fundamental: revelación, fe, Escritura, tradición, magisterio, *sensus fidelium*. El tratado de Dios corre a cargo de W. Breuning: al recorrido bíblico se añaden cuestiones sobre la cognoscibilidad y decibilidad de Dios en la mente y lenguaje de los hombres, así como el tratamiento sistemático de la teología trinitaria. La doctrina sobre la creación (A. Ganoczy) y la «Antropología teológica» (G. Langemeyer) completan el volumen; la primera no descuida, por supuesto, el diálogo contemporáneo con las ciencias naturales, mientras que la segunda, tras una larga

revisión de la imagen del hombre a lo largo de la historia, valora los retos que para aquélla proceden de la actual situación de pluralidad.

G. L. Müller expone en el segundo tomo la «Cristología»: a la ocupación con el Jesús histórico, sus palabras y obras y la fundamentación de sus reivindicaciones que a través de ellas se comunican, sigue el desarrollo histórico de las confesiones y de las teologías cristológicas hasta la actualidad, así como una soteriología categorial que se detiene en la cuestión de si Dios es garante o competidor de los esfuerzos de liberación humana. La «Mariología» (F. Courth) recibe una extensión desacombrada y la «Eclesiología» (P. Neuner) comprende tanto los aspectos fundamentales como los dogmáticos de esta área, con constante apelación a la relevancia o problemas ecuménicos que implica.

Para el tercer tomo se reserva la «Pneumatología» de B. Stubenrauch: constituye una novedad que se consagre un tratado aparte a la teología del Espíritu Santo, su evolución histórica y la expansión de la acción de la tercera Persona hacia el cosmos, el mundo, la pluralidad de religiones o la comunidad de los creyentes. No falta una ponderación de la cuestión, que goza de apoyo en la tradición, de si el Espíritu Santo puede comprenderse como la parte femenina de Dios. G. Kraus desarrolla la «Doctrina de la gracia», a la que también se confiere importancia por el hecho de presentarla separada de la Antropología teológica. En cambio, la doctrina de los Sacramentos en general y de cada uno de ellos en particular aparece reunida bajo una misma mano (G. Koch). El tomo y la obra se cierran con una extensa «Escatología» (J. Finkenzeller).

W. Beinert completa con esta vasta empresa teológica una importante trilogía de instrumentos para el estudio y la enseñanza, que se inició con su *Lexikon der katholischen Dogmatik* (Freiburg 3.^a ed. 1991) y se ilustra con la serie, todavía en curso de publicación, de los *texten zur theologie* (Graz). El y sus colaboradores merecen una incondicionada gratitud por los desvelos puestos en estos trabajos, a los que auguramos una prolongada fecundidad.—JOSÉ J. ALEMANY

Il dialogo interreligioso nel Magistero pontificio (Documenti 1963-1993), a cura di F. Gioia, Libreria Editrice Vaticana 1994, 879 pp., ISBN 88-209-1988-5.

Una feliz iniciativa ha llevado al Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso a promover, precisamente coincidiendo con el treinta aniversario de su existencia, la elaboración y publicación de esta recopilación de intervenciones del magisterio pontificio en torno a tema de tanta actualidad. El calificativo de «pontificio», por cierto, ha de entenderse con cierta amplitud, ya que se incluyen textos del magisterio conciliar, que aunque evidentemente promulgados bajo la autoridad papal, poseen su estatuto propio dentro de las manifestaciones de la Iglesia docente. Se cuentan entre ellos la declaración «Nostra aetate» íntegra y los párrafos decisivos para el asunto de LG, DV, GS, AG, AA y DH. Pero se añaden además otros procedentes de los dicasterios vaticanos, de la legislación canónica oriental y latina e incluso de la Comisión Teológica Internacional. El periodo contemplado se inicia con Pablo VI. Respecto de cada uno de los Papas, las intervenciones recogidas aparecen divididas entre «Magisterio solemne» (encíclicas) y «Magisterio» (alocuciones o escritos en las más variadas circunstancias), con la excepción de Juan Pablo I, cuya breve duración en la sede de S. Pedro no le permitió sino pronunciamientos ordinarios. Todos los

párrafos llevan una numeración lateral continua, lo que permite constatar que son nada menos que 1.051 los textos aducidos.

El principal valor de este elenco es, pues, el de facilitar un cómodo y rápido acceso a una multiplicidad de textos extremadamente dispersos; en ese sentido, constituye un muy rico instrumental para el estudio y el trabajo teológico. La edición, muy cuidada en todos los aspectos incluidos los tipográficos, acrecienta su utilidad gracias a los detallados índices geográfico y, sobre todo, analítico; este último permite hallar fácilmente los conceptos que interesan y verificar su presencia y eventuales cambios o matizaciones a lo largo de la documentación.

Como es de suponer que el libro será usado fundamentalmente por expertos o bajo la dirección de éstos, no hace falta insistir en la principal cautela metodológica: que se advierta el distinto alcance eclesiológico de los documentos y, por tanto, su distinta fuerza vinculante, a fin de no llevar a cabo una inadecuada nivelación, por ejemplo, entre una constitución conciliar, una encíclica, un párrafo en una alocución en el *Angelus* o una alusión en el discurso a un embajador.—JOSÉ J. ALEMANY.

TODOR SABEV, *The Orthodox Churches in the World Council of Churches. Towards the Future*, World Council of Churches, Geneva 1996, 100 pp., ISBN 2-8254-1184-1.

A comienzos de 1990, el Consejo Ecuménico de las Iglesias puso en marcha un amplio proceso de consultas acerca de su propia identidad, orientación, prioridades deseables para su trabajo y mundo de relaciones que era necesario favorecer. A tal fin, se solicitaron reacciones y elementos de reflexión por parte de directivos del CEI y de las Iglesias miembros. El presente estudio se entiende como una aportación a las cuestiones que se planteaban en aquella consulta.

T. Sabev, perteneciente a la Iglesia Ortodoxa de Bulgaria, lleva a cabo en él una revisión de las características que reviste la presencia de las Iglesias ortodoxas en el CEI, al tiempo que toma conciencia de los nuevos desafíos provenientes de las situaciones cambiadas y señala lo que se puede esperar de la contribución de aquéllas a su resolución. Todo esto se desarrolla en cinco capítulos, breves pero muy bien informados y con abundante y concreto soporte bibliográfico. Algunos de los puntos, sintéticamente expuestos, adoptan casi la forma de tesis, como el que se refiere a cómo las Iglesias ortodoxas contemplan al CEI. Igualmente, se resumen en seis y cuatro *ítems* los beneficios reportados, respectivamente, por el CEI y las Iglesias ortodoxas de la integración de éstas en el Consejo; de donde se deduce una valoración netamente positiva de su condición de miembros y de las consecuencias de la misma. Aparte de ello, resalto como de particular relevancia, en el campo de los diálogos y encuentros ecuménicos pero también en el teológico-epistemológico en general, lo que se indica acerca del enjuiciamiento ortodoxo del concepto, sancionado por *Unitatis redintegratio*, de la «jerarquía de verdades».—JOSÉ J. ALEMANY.

VV.AA., *Ökumene wohin? Die Kirchen auf dem Weg ins dritte Jahrtausend*, Bonifatius, Paderborn 1966, 156 pp., ISBN 3-87088-886-5.

Dieciséis teólogos, pertenecientes por grupos de a cuatro a las Iglesias romano-católica, evangélica, anglicana y ortodoxa, han sido invitados a expresar sus puntos de vista sobre el presente y el inmediato futuro del ecumenismo. Domina sobre estas perspectivas la conciencia de que el paso al tercer milenio, más allá del carácter simbólico del cambio de guarismo que implica, da ocasión tanto para valorar los pasos ya realizados durante el siglo que se extingue, tan absolutamente decisivo para el conocimiento mutuo y el progreso en la aproximación entre las Iglesias, como para plantear las oportunidades que se abren para el futuro y los impulsos a través de los cuales parecería pertinente fomentarlas.

La primera contribución se debe al exsecretario del cardenal Jaeger, Aloys Klein, y traza un balance de carácter genérico sobre los avances ecuménicos, que le permite afirmar y augurar que «a este movimiento no le está permitido detenerse». Es de agradecer, y resulta ilustrativo por poco frecuente, que entre los otros trabajos se hayan incluido enjuiciamientos de un católico (Wanke) y de un protestante (Hanselmann) acerca de las expectativas que cada una de estas Iglesias abriga en el encuentro y la colaboración ecuménicos, respectivamente, con la otra. Ambos expertos coinciden en el deseo de que las comunidades se conozcan mejor y fomenten todas las ocasiones de una mayor y más profunda aproximación. Otras reflexiones efectúan valoraciones interiores a la propia Iglesia, sea ponderando hasta qué punto la dimensión y tarea ecuménicas son componentes sustanciales del anglicanismo (Bradshaw), sea detallando los problemas y afanes ecuménicos de la ortodoxia (Basdekis). La calidad y competencia de los colaboradores, su privilegiado puesto de observadores como consecuencia de su situación eclesial, y su apertura de espíritu al diálogo ecuménico confieren a este pequeño libro, pleno de aspectos sugerentes, un rico valor informativo y compendioso sobre puntos de vista y realidades no siempre fácilmente accesibles en nuestros medios.—JOSÉ J. ALEMANY.

EDMUND ARENS (HG.), *Anerkennung der Anderen. Eine theologische Grunddimension interkultureller Kommunikation* (Quaestiones disputatae, 156), Herder, Freiburg 1995, 208 pp., ISBN 3-451-02156-0.

El libro desea ser un homenaje al profesor Helmut Peukert en su sesenta aniversario. Nada sorprendente, pues, que los temas trabajados por los siete autores estén en coherencia con el campo de intereses e investigación de este reconocido especialista en las implicaciones de una teoría de la comunicación. El horizonte abarcado se sitúa conscientemente dentro de un marco intercultural, y es realmente ambicioso. Resuenan en él, como concreción del propósito indicado, reflexiones sobre la necesidad e incapacidad de la memoria (*Erinnern*), sobre la relación entre autonomía y solidaridad (en cuanto desde ella se fundamenta una responsabilización social), entre ética discursiva y ética de la liberación; acerca de la competencia para una comunicación intercultural; una teoría práctica de la religión, así como indicaciones sobre la relevancia de la praxis comunicativa teniendo en cuenta la dialéctica de dominio y solidaridad. Voces desde América Latina y del Norte y desde Africa hacen resonar también sus acentos peculiares en este conjunto de monografías, que la teolo-

gía deberá tener en cuenta, pues de ellas surgen importantes retos y pistas para la constitución de su propio discurso.—JOSÉ J. ALEMANY.

RAYMUND SCHWAGER (HG.), *Christus allein? Der Streit um die pluralistische Religionstheologie* (Quaestiones disputatae, 160), Herder, Freiburg 1996, 207 pp., ISBN 3-451-02160-9.

De un simposio de profesores católicos de Dogmática y Teología Fundamental de habla alemana, proceden los once trabajos recogidos en este libro. Su tema genérico es el que, en estos momentos, está candentemente en el punto de mira y de reflexión de todos los colectivos teológicos: encuentro de las religiones, retos recíprocos como consecuencia de las respectivas reivindicaciones de acceso a la verdad y oferta de salvación, especulaciones teológicas en torno a la pluralidad religiosa y sus problemas. La actualidad del asunto hace que recibamos con interés y que se estudien con provecho las contribuciones de estos especialistas, la mayoría de ellos bien conocidos por frecuentes publicaciones anteriores acerca de estos mismos temas. El nivel de las ponencias, siempre de positiva altura científica, oscila entre el predominio concedido a síntesis de carácter más bien informativo y propuestas que hacen avanzar la reflexión sobre el tema; sin pretender de todas maneras, como lo declara explícitamente el editor en su presentación, que con ello estén ya solucionadas todas las cuestiones y no se precisen ulteriores clarificaciones. La teología pluralista de las religiones se aborda en discusión con la de J. Hick; poniendo de relieve sus problemas filosóficos; preguntándose si ella no podría constituir un refuerzo del fundamentalismo; estableciendo en su contexto tesis cristológicas; explorando la base que para ella ofrecen los documentos del Vaticano II; aplicándola al diálogo concreto con el Islam. En suma, un rico abanico de materiales y cualificadas sugerencias, ampliado en las notas por abundante bibliografía, muy de agradecer por todos los interesados en el asunto.—JOSÉ J. ALEMANY.

AASULV LANDE - WERNER USTORF (eds.), *Mission in a Pluralist World* (Studies in the Intercultural History of Christianity, 97), Peter Lang, Frankfurt 1996, 193 pp., ISBN 3-631-4930-0.

Preocupados por los problemas que afectan a la expansión misionera del cristianismo en nuestra época, un grupo de expertos luteranos, ingleses y escandinavos, celebraron una conferencia en Birmingham en el verano de 1994. Se editan ahora las contribuciones a la misma. Si todas ellas son de interés para el misionólogo, el historiador verá con agrado las que esbozan las caracterizaciones diversas de las tradiciones misionológicas de las naciones citadas. Otras son más básicas, como el estudio sobre las formas de misión en el Nuevo Testamento. El problema de la inculturación se aborda, a propósito del uso de la Biblia, en un contexto plurireligioso, así como alertando sobre los riesgos de imperialismo cultural que puede conllevar la actividad misionera. La perspectiva europea está también presente, al denunciar como un sueño el cristianismo de este continente y aludir al conflicto de

valores que se agita en él en cuanto repercute en la educación religiosa.—José J. ALEMANY.

AA.VV., *Collegialità e primato* (Il Codice del Vaticano II, 9), Dehoniane, Bologna 1993, 224 pp., ISBN 88-10-40870-5p.

Pertenece esta obra a una colección destinada a glosar y estudiar, con carácter monográfico y por eminentes especialistas, puntos destacados del Código de Derecho Canónico revisado y nuevamente promulgado después del Concilio Vaticano II (1983). El enfoque de las colaboraciones es, pues, canónico, y es en estudiantes y estudiosos de esta disciplina en quienes se piensa como sus destinatarios primordiales. Pero está fuera de toda duda, desde la mera consideración del título, que toca aspectos del mayor interés igualmente para el teólogo dogmático y, por cierto, plenos también de repercusiones para el diálogo entre las Iglesias; no en vano temas como el primado, la función y ejercicio de la autoridad episcopal o el papel de las comunidades locales y regionales en relación con el gobierno central de la Iglesia se cuentan entre los que siguen siendo objeto de enfoques distintos entre las confesiones cristianas.—José J. ALEMANY.

SATURNINO MURATORE (Ed.), *Teologia e Filosofia. Alla ricerca di un nuovo rapporto* (Saggi 28), Veritas, Roma 1990, 318 pp.

En abril de 1989 convocó el Instituto de Filosofía de la Facultad de Teología de Italia Meridional un coloquio que obedecía al deseo de redefinir las relaciones entre ambos saberes en una situación en la que las fronteras clásicas entre ellos ya no están tan nítidas como en otros tiempos. Lo inició la ponencia fundamental de G. Ferretti, profesor de Filosofía y rector de la Universidad de Macerata, bajo el título que ahora encabeza la publicación de los trabajos. En ella efectúa un diagnóstico de las distintas crisis que han conducido a la conveniencia o incluso necesidad de una redefinición, para recorrer en una segunda parte los intentos (desde la fenomenología, el método de correlación o el módulo trascendental, entre otros) de aportar a la misma. En su conclusión, Ferretti da importancia, sobre todo, a lo que se puede esperar de las nuevas perspectivas hermenéuticas. Aunque el subtítulo del libro alude al diálogo con el ponente como estructurador de toda la obra, en realidad el resto de las comunicaciones son independientes de la ponencia base, si bien iluminan desde distintos ángulos de la historia de la filosofía reciente la problemática propuesta. Sin embargo, hubo intervenciones en el tiempo dedicado expresamente a diálogo, y ellas se publican, cuidadosamente transcritas, en un bloque conjunto y aparte. Por último, el profesor Ferretti realiza el esfuerso de resumir en algunas páginas conclusivas las líneas principales que se deducen de lo expuesto.—José J. ALEMANY.

Lexicon. Dizionario Teologico Enciclopedico Piemme, Casale Monferrato, 2.^a ed., 1994, 1200 pp., ISBN 88-384-1975-2.

Se suma esta nueva obra de consulta a otras análogas que, periódicamente, pueblan las estanterías de las bibliotecas teológicas y se van sucediendo en ellas. Varias notas distinguen a la presente. Ante todo, la cantidad de los conceptos explicados (1.100; hay que advertir que se trata solamente de términos relativos a las ciencias teológicas, no de nombres propios de personajes de las mismas), pertenecientes a ocho grandes áreas teológicas; éstas, a su vez, están confiadas a la responsabilidad de figuras notorias de los respectivos campos. 81 es el número total de colaboradores, en general italianos y, cuando no es éste el caso, salvo escasísimas excepciones, son de todas maneras profesores en las universidades y ateneos romanos. La extensión media de los artículos es suficiente para dar una primera idea, necesariamente muy compacta, pero equilibrada en cuanto a su orientación teológica, de lo que intenta explicar; la mínima referencia bibliográfica que se añade a cada uno empista al lector hacia medios de ampliación. El volumen es manejable y la tipografía y otros rasgos de la edición, cuidados y agradables.—JOSÉ J. ALEMANY.

FRANCO ARDUSSO, *Imparare a credere. Le ragioni della fede cristiana* (Universo Teologia, 8), San Paolo, Cinisello Balsamo, 2.^a ed., 1994, 212 pp., ISBN 88-215-2464-7.

Si cada época necesita de nuevo «aprender a creer», parece que la nuestra, en que la fe no es algo tan obvio como en pasadas generaciones, y cuando las impugnaciones (o simplemente la indiferencia) de que es objeto revisten características peculiares, exige con nueva urgencia una revisión de los fundamentos que confieren plausibilidad al acto de creer. F. Arduzzo consagra a esta tarea su trabajo, desde la convicción de que aprender a creer equivale a darse cuenta de las razones sobre las que reposa la fe: una fe para la que se requiere, como sus connotaciones inseparables, que sea intelectualmente honesta y moralmente responsable. Su esquema encuentra apoyos antropológicos al identificar inicialmente a la fe como un acto humano universal; recorre después los significados bíblicos del término «creer»; y distingue las acepciones católica y protestante del mismo. En su parte más extensa, precisamente la que explora las aludidas razones para la fe, se demora en la exposición de toda una serie de modelos: el testimonial, el antropológico, el kerigmático, el político, el estético, el de la connaturalidad... Para cada uno de ellos y de los autores que constituyen sus exponentes más destacados, se señalan tanto rasgos característicos y elementos que los hacen fecundos y conducentes para el objetivo que se desea, como limitaciones y factores que pueden conducir o han conducido a su superación o complementación en nuevos modelos. Esta somera presentación de contenidos ya pone de manifiesto que la búsqueda de «razones» no se queda simplemente en la cimentación de una «racionalidad», en el sentido restrictivamente conceptual del término; y que el repaso de los modelos, además de levantar acta de un proceso histórico realmente acaecido, refleja la real plurivocidad de lo que el cristiano entiende por fe y, consiguientemente, la variedad de instrumentos utilizados para iluminarlo. En resumen, un buen y muy utilizable manual en torno a la fe cristiana, estudiada más desde la óptica teológico-fundamental que desde la dogmática.—JOSÉ J. ALEMANY.

GIUSEPPE LORIZIO-NUNZIO GALANTINO (ed.), *Metodologia teologica. Avviamento allo studio e alla ricerca pluridisciplinari* (Universo Teologia, 28), San Paolo, Cinisello Balsamo 1994, 487 pp. y un disquete, ISBN 88-215-2796-4.

Los editores de esta obra en colaboración tienen ante los ojos como destinatarios alumnos de teología o ciencias religiosas en centros superiores de tales disciplinas, y en todos los niveles de su enseñanza. Lo que no queda del todo claro, por la multiplicidad de aspectos que confluyen en su enfoque, es si se piensa que les ha de servir a modo de manual introductorio al conjunto y en cada una de las disciplinas del currículum teológico; como punto de referencia o consulta en circunstancias determinadas de la vida académica; o para, previamente incluso a su ubicación en un determinado centro y programa de estudios, ayudarles con información a decidirse sobre su elección. De todo esto hay en sus páginas, y a pesar de esta mezcla miscelánea y en parte contradictoria, no sólo no quisiera sugerir que nada de ello esté de más, sino afirmar positivamente las utilidades que para unos u otros (y aunque sólo sea como expresión de la toma de conciencia del colectivo de profesores que lo ha compuesto) reportará su manejo, aun dentro de la aludida indeterminación.

Los dos primeros capítulos son los que más claramente participan de lo que usualmente se espera de una «Introducción a la Teología». Los dieciséis siguientes se refieren, respectivamente, a una de las disciplinas preteológicas (filosofía, sociología, psicología y pedagogía) o teológicas y siguen un esquema relativamente uniforme, que comporta en proporciones variables datos sobre la historia de la materia, su configuración interna, estatuto epistemológico, relación con saberes o áreas conexos, e indicadores sobre la metodología de su estudio: exigencias específicas, fuentes, recursos bibliográficos, institutos especializados, etc. Un último capítulo penetra en zonas más personales al hablar de la espiritualidad del que estudia teología. El disquete anexo (primera vez que llega a nuestros manos este avance informático en el campo de la bibliografía teológica) permite mantener constantemente actualizados los datos del texto.—JOSÉ J. ALEMANY.

CARLO BORASI, *Scienza e teologia: ragioni di un dialogo* (Fede e cultura, 4), Dehoniane, Bologna 1993, 245 pp., ISBN 88-10-20802-1.

Ciencia y teología han mantenido entre sí una relación cargada de desconfianzas y recelos recíprocos, de sospechas y distanciamientos, de invasión, que una mentalidad posterior habría que juzgar como indebida, del campo y descalificación de los métodos ajenos. Esto no obsta para que, actuando ambas, como lo hacen, sobre un objeto en buena medida coincidente, aunque desde plataformas de observación no coincidentes, estén desde siempre remitidas la una a la otra, y, por último, condenadas a entenderse, desde la persuasión de que no pueden ignorarse. Es sabido que la capacidad y disponibilidad para un diálogo constructivo se ha incrementado, a lo largo de este siglo, con resultados que no pueden ser sino beneficiosos.

Carlo Borasi, de formación física pero introducido también en perspectivas teológicas, está bien cualificado para dibujar el mapa de ese entendimiento que, por supuesto, no se concibe en menoscabo de la autonomía de los respectivos métodos, instrumentos de análisis u horizontes de referencia. Pero sólo en los cuatro primeros, de sus nueve capítulos más una conclusión, se concentran las «razones

de un diálogo», que por cierto incluye entre los interlocutores también a la ética. Un diálogo en el que ninguna de las disciplinas implicadas puede pensar en tener siempre razón, ni poseer las certezas últimas y evidentes sobre todos los aspectos en cuestión; y que toma conciencia de los desarrollos de una nueva epistemología, designada por Borasi como «epistemología de la complejidad». Los otros cinco capítulos entran más concretamente en la problemática de algunos de los campos en que tienen lugar el diálogo, como son el de la bioética, las teorías evolucionistas, la posibilidad y realidad del milagro, el positivismo lógico-matemático o la inteligencia artificial. No dudamos en recomendar estas páginas, no tanto a especialistas o a estudiosos ya muy avanzados en el conocimiento de estas complejas materias, pero sí a quienes se interesen por una panorámica global sobre el asunto interdisciplinar tratado y deseen obtener una buena iluminación en un nivel de alta divulgación.—JOSÉ J. ALEMANY.

ALISTER E. McGRATH (ed.), *The Christian Theology Reader*, Blackwell, Oxford/Cambridge 1995, XXIV + 422 pp., ISBN 0-631-19585-8.

IAN S. MARKHAM (ed.), *A World Religions Reader*, Blackwell, Oxford/Cambridge 1996, XVI + 368 pp., ISBN 0-631-18242-X.

Las antologías de textos han acreditado desde siempre su utilidad, como acompañamiento e ilustración de una docencia más bien teórica. En esta antigua tradición se insertan las dos elaboradas por la Editorial Blackwell, y, por cierto, que ambas están llamadas a cumplir sobresalientemente su cometido; lo único que deseáramos es que en nuestros medios se multiplicaran análogos instrumentos didácticos.

La primera de ellas contiene 280 textos del cristianismo, considerados básicos, y tomados de 161 fuentes distintas (cuidadosamente citadas desde el punto de vista bibliográfico), desde los Padres Apostólicos hasta los contemporáneos (30 por 100 pertenecen al siglo xx), incluyendo filósofos de interés para la teología como Wittgenstein. Como es habitual en este tipo de obras, el problema radica en los criterios para efectuar la selección; el editor los justifica en su prólogo, indicando que una omisión no equivale a un juicio peyorativo sobre el omitido. Están reunidos en diez grupos, que responden aproximadamente a los tratados convencionales en que se divide la enseñanza de la teología. Cada uno de los grupos va seguido de algunas cuestiones a modo de ejercicio recapitulatorio sobre puntos teológicos destacados de los párrafos contenidos en el mismo. A partir del siglo xvi, se observa una neta decantación cuantitativa hacia textos protestantes con preferencia a los católicos; entre estos últimos, escasos, se cuentan Pascal, Gutiérrez y Rahner. Se contempla Trento, está ausente el Vaticano I y del II sólo se incluyen fragmentos de «Nostra aetate»; por cierto, que este concilio, a pesar de esta presencia, está omitido también en el elenco final de materiales confesionales y conciliares. Hay otros varios índices auxiliares, bibliografía complementaria y un glosario de términos técnicos.

La misma metodología y recursos didácticos, todavía más abundantes y diferenciados (mapas, resumen de las creencias, datos históricos, conceptos clave, cuestiones de revisión y de comparación), presiden la confección del segundo volumen. Como su título indica, éste se refiere a las grandes religiones mundiales; pero curiosamente se abre con un capítulo de textos sobre el humanismo secular, como

alternativa distinta de todas ellas. Aquí la determinación de las fuentes escogidas es todavía más problemática, puesto que el número y extensión deseables en función de una visión medianamente completa tienen que luchar con la escasez de espacio. Si tomamos como muestra al cristianismo, nos encontramos con abundantes textos neotestamentarios, el símbolo niceno y uno, respectivamente, de la Didaché, Newman, Aquino, M. L. King, la Declaración de Barmen, D. E. Jenkins y C. S. Lewis. Qué imagen y conocimiento del cristianismo y su doctrina pueda sacar el lector desde esta selección, ofrece poco lugar a dudas.—JOSÉ J. ALEMANY.

MARTIN LUTHER, *Der große Katechismus* (Kaiser Taschenbücher, 142), Chr. Kaiser/Gütersloher Verlagshaus, Gütersloh 1995, 160 pp., ISBN 3-579-05142-3.

MARTIN LUTHER, *Von der Freiheit eines Christenmenschen. Von weltlicher Obrigkeit. Sermon von den guten Werken* (Kaiser Taschenbücher, 143), Chr. Kaiser/Gütersloher Verlagshaus, Gütersloh 1995, 152 pp., ISBN 3-579-05143-1.

El 450 aniversario de la muerte de Martín Lutero está siendo conmemorado, entre otras muchas maneras, con nuevos estudios y reediciones de sus obras. Entre éstas, figuran las que pone ahora al cómodo alcance del lector la difundida serie de los *Kaiser Taschenbücher*. Obras centrales por antonomasia del pensamiento del reformador, sería inútil referir aquí sus contenidos, bien familiares a todos los expertos; baste con dar noticia de su aparición en estos manejables y pequeños tomos. Ninguno de los escritos de Lutero ofrece, como el *Gran catecismo* de 1529, una síntesis tan nuclear de su teología; apenas se podrían encontrar puntos más representativos de la misma que los que tocan a la libertad del cristiano, a la función de la autoridad secular o al papel de las buenas obras en el orden de la salvación. Los entendidos saben bien cuánta dinamita teológica encierran estas breves páginas, de qué ardientes polémicas fueron acompañadas en su origen y hasta qué punto han inspirado durante cinco siglos formas concretas de ser cristiano a una vasta parte de la humanidad. Pero la finalidad popular de la edición ha aconsejado prescindir de cualquier referencia a estos hechos, así como renunciar a introducciones y a todo aparato científico. La legibilidad e inteligibilidad, por otra parte, quedan aseguradas dado que no se ha tomado como fuente textual la WA, sino otras ediciones más recientes, en las que el lenguaje de Lutero había sido ya actualizado.—JOSÉ J. ALEMANY.

ALBERTO CONCI, *Dietrich Bonhoeffer. La responsabilità della pace* (Scienze religiose, B6), Dehoniane, Bologna 1995, 328 pp., ISBN 88-10-40371-1.

Cuando ya parece que no queda rincón por explorar en la limitada producción teológica de D. Bonhoeffer, Conci propone una lectura de la misma que permita

calibrar y poner de relieve su contribución a un pensamiento sobre la paz. Este enfoque no deja de ser paradójico para quien recuerde que el teólogo alemán fue ajusticiado, precisamente, como consecuencia de su participación en un hecho violento, como es una conspiración conducente a asesinar a Hitler. Por otra parte, dada la conocida vinculación entre obra y vida que es común resaltar cuando se trata de Bonhoeffer, Conci, que la alude explícitamente como punto de partida de su método, no puede obviar aquel hecho crucial, y lo afronta, interrogativa y quizá demasiado rápidamente, en el capítulo «Pacifismo traido?». Su respuesta sitúa la opción de Bonhoeffer, en aquellas circunstancias, por un lado bajo el concepto del caso límite y, por otro, viéndola en coherencia con la inspiración de Bonhoeffer en la Palabra de Dios y la tradición teológica y filosófica, constante en los tiempos anteriores a la guerra como durante ella. El conjunto del estudio escoge, como epígrafes articulantes, los tópicos del poema bonhoefferiano «Etapas en el camino de la libertad»: disciplina-acción-sufrimiento-muerte; hay que decir que, en efecto, resultan válidos para subsumir tanto doctrinas como praxis de las distintas fases. En definitiva, lo que sucede con este tipo de lecturas orientadas por un criterio es que, directa o indirectamente, todo se deja reducir al criterio escogido, lo cual, por último, amenaza con hacerlo irrelevante, o, por lo menos, forzado, percibiendo unas intencionalidades en el autor estudiado y una unicidad de pensamiento respecto del punto en cuestión que es más que dudoso que se diera.—JOSÉ J. ALEMANY.

ALEX STOCK, *Poetische Dogmatik. Christologie. 1. Namen*, Schöningh, Paderborn 1995, 205 pp., ISBN 3-506-78831-0.

Una curiosa iniciativa está en el origen de esta publicación, primer volumen de los cuatro anunciados en torno a la Cristología; la ocupación con ésta, a su vez, no es sino el comienzo del desarrollo más vasto de una «Dogmática poética». La intriga que despierta esta denominación se aclara al verificar que se trata de explorar una teología no especulativa ni positiva, sino extraída de las fuentes poéticas del cristianismo: liturgia, lírica, arte. A tal fin, se lleva a cabo una revisión y comentario de cánticos, oraciones, poemas e imágenes; revisión y comentario que, sin estar guiados por ningún esquema coercitivo, ponen de manifiesto al fin de la exploración la coherencia que permite hablar de una «dogmática». Este tomo en concreto se ocupa de los nombres de Jesús, en la multiplicidad de los que aquellas fuentes le han adjudicado, más allá de los pocos títulos cristológicos clásicos. Con este objetivo se seleccionan y presentan numerosos textos raros, procedentes desde la *Devotio moderna* hasta antifonas medievales del breviario, desde himnos patristicos hasta abecedarios irlandeses, así como poemas, entre otros, de Oosterhuis y de Neruda; se comentan representaciones gráficas y cantorales litúrgicas. La miscelánea que de todo ello resulta, acompañada de las competentes glosas de A. Stock, no alcanza una sistematicidad que tampoco pretende, pero pone ante los ojos del lector una sugestiva y plural forma de aproximación, creyente e imaginativa, al único misterio de Cristo.—JOSÉ J. ALEMANY.

BARBARA HENZE (HG.), *Studium der katholischen Theologie. Eine Themenorientierte Einführung* (Uni-Taschenbücher 1894), Schöningh, Paderborn 1995, 256 pp., ISBN 3-8252-1894-5.

No es ésta una introducción a la teología en el sentido convencional y usual del término. Tanto, que un primer vistazo al índice, realizado desde las expectativas despertadas por el título, más bien desconcierta; pues lo que en él se encuentran son distintas monografías de variados autores, cuya aparente disparidad queda sólo salvada por su coincidencia en girar en torno al concepto de *Menschwerdung*. Pero la lectura del prefacio de la editora y de los trabajos mismos persuade de la originalidad y plausibilidad del intento. Se ha buscado una presentación de los diversos sectores en que se desglosa la Teología (exégesis bíblica, fundamental, dogmática, moral, derecho canónico, historia de la iglesia...), precisamente desde el punto de vista de su contribución a que el hombre se haga (más) hombre (*Menschwerden*). Tal contribución se entiende como un afán nuclear e imprescindible en una Teología centrada en un Dios hecho hombre, y del cual no se puede hablar sin incluir al hombre en el discurso, sin tomar en consideración hasta qué punto la humanización del hombre le importa. No siempre la Teología ha destacado o destaca esta persuasión; por eso, la perspectiva que aquí se presenta tiene algo de constatación de una realidad, pero mucho más de señalamiento de un ideal hacia cuya plena realización debería caminar la Teología, allí donde todavía no lo haya alcanzado con suficiente intensidad. Hay que decir, por otra parte, que los autores no siempre se atienen al enfoque escogido y, en ocasiones, inciden en lo convencional al presentar los contenidos y aspiraciones de sus tratados. Pero en conjunto es un esfuerzo que merece ser tomado en consideración y que puede inspirar iniciativas análogas.—JOSÉ J. ALEMANY.

STUART BROWN, *The nearest in affection. Towards a Christian understanding of Islam* (Risk Book series, 62), World Council of Churches, Geneva 1994, X + 124 pp., ISBN 2-8254-0970-7.

En el autor de este librito, el profundo conocimiento del Islam corre parejas con el profundo respeto y comprensión que esta religión le suscita. Poniendo sus conocimientos y su proximidad empática al servicio del lector, cristiano por hipótesis, el anglicano Brown le guía en el camino de una mejor captación de la historia, los valores y las peculiaridades del Islam, todo ello en orden a una mejor realización del diálogo y la colaboración entre ambas religiones. La obra está claramente articulada. A una presentación básica de los puntos centrales de las creencias musulmanas y de las ramificaciones interiores a dicha religión, sigue la ponderación, por una parte, de los aspectos en que se halla próxima al cristianismo (filosofía, teología, tradición mística) y, por otra, de los ángulos de divergencia (comprensión de la ley y de la actividad política). Con sugerencias prácticas acerca de modos concretos de relación y diálogo se cierra el breve volumen.—JOSÉ J. ALEMANY.

IGNAZIO SANNA, *Fede, scienza e fine del mondo. Come sperare oggi* (Giornale di Teologia, 241), Queriniana, Brescia 1996, 206 pp., ISBN 88-399-0741-6.

Este ensayo de escatología se inserta en el cuadro general que proporciona la imagen contemporánea del mundo, cambiada por el influjo de las visiones evolucionistas. Desde ellas ha pasado a la teología la convicción de que las concepciones estático-fixistas del mundo deben dejar lugar a otras de carácter procesual y dinámico; de que el esquema a adoptar no es ya el de perfección originaria —deterioro— retorno a la pureza de los orígenes, sino más bien el inverso: avance desde lo más imperfecto y múltiple hacia formas cada vez más simples y unitarias, y, por tanto, más perfectas. Esta postura, aclimatada no sólo en el terreno biológico, y que por ello reclama con creciente insistencia un «lenguaje de comunión» entre ciencias naturales, ciencias humanas y ciencias religiosas, confiere toda su importancia a la configuración del futuro. Pero por ello mismo hace más acuciante la cuestión teológica: si el futuro está abierto y es imprevisible, ¿cómo puede alentar la esperanza? ¿Qué significan las promesas de Dios en relación con el futuro? Estas son las inquietudes que presiden la escatología de I. Lanna. Esta se articula en tres momentos, correspondientes a otros tantos capítulos. En primer lugar, se examina cómo la teología ha abordado, hasta el momento, la problemática del futuro y cuál es el modelo heurístico de la cultura contemporánea con el que se debe confrontar. A continuación, se examina si es posible elaborar una categoría teológica de futuro en diálogo con las ciencias naturales. Finalmente, se presentan los rasgos esenciales de tal categoría, describiendo el nuevo rostro de los sujetos a quienes afecta: el cosmos como sistema abierto, custodio de la trascendencia divina; el hombre, en cuanto ser libre y responsable, y Dios, considerado en su omnipotencia paterna e inmolada.—J. A. B.

JUAN ANTONIO TUDELA, O. P., *La religión y lo religioso, hoy. Con un epílogo sobre la tolerancia* (Glosas, 27), San Esteban, Salamanca 1995, 208 pp., ISBN 84-8260-012-5.

Las colaboraciones de este volumen, que su prólogo insiste en calificar de «sondeos fragmentarios», versan sobre el tema de la religión, considerándolo desde distintos puntos de vista: la posibilidad de una filosofía construida desde el supuesto religioso, las exigencias, aporías y remodelaciones de un lenguaje sobre Dios, la relación entre cristianismo y cultura, los rasgos de un fundamentalismo religioso, tal como se manifiestan especialmente en el Islam. Un carácter más positivo tiene el estudio socio-psicológico sobre la religiosidad de los jóvenes de hoy. El epílogo sobre la tolerancia se hace eco de los conflictos suscitados por la coexistencia de las religiones y solicita para aquella actitud un puesto en la dialéctica entre la igualdad y la diferencia. Los cuatro autores aportan de esta manera sus análisis y observaciones a la encrucijada en que se encuentra lo religioso, situado entre el proceso de modernización que acarrea su pérdida de sentido y las comprobadas expresiones de su supervivencia y reavivamiento.—J. A. B.

VITTORIO MESSORI, *La sfida della fede. Fuori e dentro la Chiesa: la cronaca in una prospettiva cristiana*, San Paolo, Cinisello Balsamo 1993, 532 pp., ISBN 88-215-2698-4.

El periodista V. Messori comenta, desde la perspectiva cristiana, algún hecho que le parece destacable de entre los que presenta la realidad cotidiana. Se reúnen así hasta 216 breves apuntes; no se dice que lo sea, pero bien podría ser la compilación de una columna diaria en algún periódico tipo *Il Corriere della Sera*. Ni la fe ni el cristianismo aparecen siempre en la superficie de estas glosas; en ocasiones, cuando el tema es más explícitamente religioso, es inexcusable que se muestren, pero, en general, son más bien presupuestos de la plataforma de observación del autor. De lo que no cabe duda es de su despierta atención respecto de la sucesiva actualidad, así como de la ausencia de empeño indoctrinante en estas anotaciones.—J. A. B.

Turn to God - Rejoice in Hope. Bible Studies-Meditations-Liturgical Aids, WCC Publications, Geneva 1996, XII + 102 pp., ISBN 2-8254-1185-X.

En 1998, año cincuentenario de su fundación, el Consejo Ecuménico de las Iglesias celebra su VIII Asamblea en Harare (Zimbabwe). El tema escogido es el que sirve de título a este libro. Con él se quiere expresar la estructura tripartita de la fe y vida cristianas: Dios se inclina a los hombres en su gracia, éstos responden en fe, acción y amor, y de esta manera anticipan la futura y final presencia plenificante de Dios en toda su creación. En la perspectiva de su magna convocatoria y de la preparación espiritual de la misma, el CEI publica este librito. Ha sido usual que la preparación se centre en estudios bíblicos sobre el tema escogido, pero en esta ocasión, a ellos se añaden seis meditaciones que intentan conectar los textos escriturísticos con las experiencias personales, y algunos materiales litúrgicos: himnos, lecturas, oraciones. El deseo de quienes lo publican es que este pequeño manual encuentre una intensa y provechosa utilización, individual o colectiva, en las Iglesias y comunidades cristianas que tienen ya sus ojos fijos en Zimbabwe.—J. A. B.

CHRISTIAN ZIPPER (HG.), *Verantwortung und Hingabe. Texte und Gebete von Dietrich Bonhoeffer*, Kiefel, Gütersloh, 2.^a ed., 1995, 48 pp., ISBN 3-7811-5776-8.

DIETRICH BONHOEFFER, *Das Geheimnis der Heiligen Nacht.*, Hg. von Manfred Weber, Kiefel, Gütersloh 1995, 48 pp., ISBN 3-7811-5890-X.

CHRISTIAN ZIPPERT (HG.), *Die Freiheit eines Christenmenschen. Thesen und Texte von Martin Luther*, Kiefel, Gütersloh 1995, 48 pp., ISBN 3-7811-5780-6.

Los textos de carácter más bien mediativo, la disposición tipográfica, el gusto y formato de las encuadernaciones, las excelentes ilustraciones a toda página (magníficas reproducciones de cuadros navideños o concernientes a Lutero, sugestivas fotografías); todo ello está dispuesto al servicio de lo que constituye el objetivo de esta serie y aun de toda la editorial Kiefel. A saber, ofrecer una modalidad de regalos plenos de significación y de hondura, pensados para personas capaces de apreciarlos y de volver a ellos en momentos de interiorización, cuando un párrafo, un poema, una imagen pueden ser vehículo de iluminación o de elevación espiritual. No cabe duda de que esta finalidad está conseguida.—J. A. B.

TEOLOGIA PRACTICA

ANNEGRET HENKEL, *Geistliche Erfahrung und Geistliche Übungen bei Ignatius von Loyola und Martin Luther. Die ignatianischen Exerzitien in ökumenischer Relevanz* (Europäische Hochschulschriften XXIII/528), Peter Lang, Frankfurt 1995, 402 pp., ISBN 3-631-47985-9.

Annegret Henkel es viuda de un protestante y miembro de un Instituto Secular; alumna de los jesuitas (St. Georgen) y doctora por una universidad situada en un medio luterano. Estos datos bastan para poner de relieve cómo en su misma biografía tiene lugar el encuentro entre dos confesiones cristianas y consiguientemente se dan más que suficientes motivaciones para que el interés ecuménico presida la orientación de su tesis doctoral. Pero a ellos se añade el hecho de que la autora rija un centro de espiritualidad, practique la dirección de ejercicios ignacianos, y haya constatado una creciente afluencia de protestantes a los mismos, incluso a cursos para la formación de directores y acompañantes.

Henkel comienza su investigación presentando a Loyola y Lutero en cuanto contemporáneos y destacando algunos rasgos del marco ambiental en que ambos se movieron, sobre todo el humanismo. En esta misma parte se exponen incidencias y enjuiciamientos, no siempre favorables, de ambas Iglesias respecto de la naciente Compañía de Jesús. Falta por completo, en cambio, el punto de mira inverso: nada se dice, quizá porque el material hubiera sido excesivo, sobre la postura de los jesuitas acerca del surgimiento y expansión de la Reforma, sobre sus hombres o sus doctrinas. En ese sentido, el epígrafe «Ignatius und der Protestantismus» puede ser equívoco, al menos por incompleto, ya que con ello despierta expectativas no respondidas: se limita a referir aspectos de la realidad protestante (o tenida por tal) en los escenarios de la vida de Ignacio: España, la Sorbona, Italia, y las sospechas y acusaciones de herejía de que fue objeto la nueva orden.

Las posibles fuentes espirituales comunes de Loyola y Lutero se presentan con toda la cautela reclamada por la carencia de comprobaciones taxativas a este respecto. Las hipótesis de su conocimiento común se apoyan más bien en coincidencias textuales, o en la amplia difusión de algunas obras clásicas, que en citas explícitas de ambos autores. Tras esta tentativa y más bien rápida consideración de las fuentes comunes se extiende la tercera y principal parte del trabajo. En ella se recorren con minucioso detenimiento todos los párrafos de los *Ejercicios* ignacianos, desde las «Anotaciones» hasta las «Reglas para sentir con la Iglesia», confrontándolos a textos luteranos. Resulta difícil calificar globalmente a estos textos del reformador en razón de su afinidad con los ignacianos, porque la variedad es muy grande: desde la llamativa coincidencia en la mayoría de frases del «Principio y Fundamento» hasta la esperable disonancia y alejamiento de posturas en las «Reglas para sentir con la Iglesia». Con frecuencia, la aproximación consiste más en un planteamiento teológico general que en la literalidad de las palabras. Pero de cualquier forma, justifican la conclusión de que existen entre las obras de los dos protagonistas principales, respectivamente, de la Reforma y de la Contrarreforma más paralelos de lo que se podría suponer desde el clásico enfrentamiento de sus roles. Paralelos, por lo que toca a los contenidos, y también de carácter metódico y procesual.

Aquí es donde la autora ejecuta una labor de delicada miniaturista, que comienza ya por la ingente tarea de recopilación de las frases que importaba mencionar en el conjunto de la vasta obra de Lutero. Pues los párrafos de los *Ejercicios Espirituales* se hallan todos reunidos en un librito de reducido tamaño, pero para encontrar los del reformador le fue necesario moverse a todo lo largo y ancho de las docenas de tomos de la Weimarer Ausgabe. A ello se añaden los comentarios que acompañan a la confrontación y los apoyos buscados en la literatura secundaria.

Esta parte se completa con un estudio de los métodos espirituales propios de Lutero, y con un aspecto tan sugestivo como cuestionable y atrevido: el proceso personal de los *Ejercicios* seguido por el reformador a lo largo de su vida. Es decir, se identifican determinados episodios revelantes de su biografía como realización de determinadas etapas de los *Ejercicios* ignacianos. Que este intento sea original y sugerente está fuera de duda. Que es osado, aparte de que la misma autora lo califica de tal, se pone de manifiesto, aunque nada más sea por el salto vertiginoso que se da entre el contexto en que Ignacio sitúa al ejercitante, con su mecánica muy pensada, sus pasos graduados y sus objetivos específicos, y los hechos relativamente incidentales y producto de muchos factores causales, de una vida.

Pero, además, la aproximación, cargada de buena voluntad y afán ecuménico, es en muchos casos excesiva y forzada. Que la ordenación sacerdotal y primera misa de Lutero aparezcan como un modo de responder a la llamada de Cristo tal como resuena en la Segunda Semana de los Ejercicios, puede ser aceptable. Pero resulta como mínimo discutible que se documente con dos solas frases, expresión de inseguridad y modestia en un momento dado de la vida de Lutero, su presunta práctica de las «Tres maneras de humildad», pasando por alto, entre otros datos bien conocidos, su famoso grito irreductible ante la Dieta de Worms «Ich kann nicht anders, hier stehe ich, Gott helfe mir, amen» y la altivez de las durísimas expresiones antipapales de su época tardía. Con todo, la culminación de esta arriesgada interpretación se da, sin duda, cuando se ve en la decisión de ruptura de Lutero, precisamente en la citada Dieta, una forma de vivir y ejercitar los modos ignacianos de elección...

Dejando a un lado la referencia a partes menos significativas y a apéndices del trabajo (algo excesivo el número de excursos), en una visión conclusiva habría numerosos valores positivos que resaltar en él. En primer lugar, la rica aportación de materiales del *corpus* luterano, tan disperso, y el esfuerzo de paralelización con los

Ejercicios ignacianos, que dentro de la gama ya aludida en la graduación de similitudes, pone de manifiesto elementos iluminadores y muy aprovechables para el avance en la fraternización espiritual de ambas tradiciones cristianas. De levantar algún reparo en esta empresa (aunque, por cierto, no insignificante), sería el que la confrontación de los textos ignora la importancia de los respectivos contextos diferentes; las coincidencias más o menos literales pueden ser engañosas si no se presta atención a la diversidad de cargas semánticas que acarrear unas mismas palabras, y a la distinta intencionalidad desde la que están emitidas.

Valioso es también el llamar la atención sobre cómo tanto Ignacio como Lutero coincidían en hallarse encuadrados en un marco más amplio que los superaba a los dos, el de una ancha corriente de tradición espiritual; así como en que ambos realizaban su propio proceso espiritual acompañado de oración, y se sentían impulsados por un idéntico afán, el de conducir a otros hombres a una relación purificada y profundizada con Dios. En cuanto a la pretendida relevancia ecuménica de la investigación, no creo que se dé tanto en la aportación a un diálogo explícito entre las Iglesias, cuanto en la contribución a llamar la atención de cada una de ellas sobre riquezas espirituales, respectivamente de la otra tradición, personificadas en una figura representativa de la misma, pero desbordando con creces el ámbito de lo personal; y, con ello, abriendo la posibilidad de derruir viejos y consolidados prejuicios.

El dominio de las fuentes se muestra, en general, competente y satisfactorio. La bibliografía secundaria es abundosa, aunque casi exclusivamente limitada al ámbito de expresión germana, lo que supone, por lo que toca a lo ignaciano, una considerable restricción. Y una pequeña observación formal para concluir. Como la edición es reproducción fotostática del original sobre base informática, mantiene algunas erratas mecanográficas de éste, particularmente en la transcripción de nombres españoles y en algunas fechas.—JOSÉ J. ALEMANY.

SABINE BOBERT-STÜTZEL, *Dietrich Bonhoeffers Pastoraltheologie*, Chr. Kaiser/Gütersloher Verlagshaus, Gütersloh 1995, 384 pp., ISBN 3-579-02069-2.

La tesis doctoral de S. Bobert-Stützel se asoma a un campo de indudable atractivo, como es la doctrina y práctica pastoral de D. Bonhoeffer. Un tema sobre el cual no faltaban hasta ahora monografías parciales, pero que en este caso es enfocado con un carácter verdaderamente complejo y aun exhaustivo. Sin excluir referencias a otros momentos de su vida, la atención se centra sobre una época crucial y apasionante de la biografía bonhoefferiana: cuando, decepcionado de la docencia de la teología y de la proclamación del evangelio en el marco universitario, y urgido por las conflictivas exigencias de los enfrentamientos político-eclesiales en Alemania a partir de 1933, plantea la necesidad de atender especialmente a la formación de los futuros pastores de la Iglesia Confesante. El seminario de Finkenwalde y sus continuaciones en distintos emplazamientos sucesivos serán, hasta su cierre por la Gestapo, los lugares privilegiados en que Bonhoeffer, como director y profesor, y como guía y acompañante, verterá sus persuasiones y destilará sus experiencias en beneficio de quienes se veían llamados a asegurar la fidelidad al evangelio y a los principios de la Reforma en aquellas difíciles y arriesgadas circunstancias. Por otra parte, para él mismo habría de constituir un período de relativa tranquilidad, y de una profundización espiritual dotada de tales rasgos que no pocos observadores contempo-

ráneos y posteriores, sorprendidos, no dudarían en tacharla de «catolizante». En dos libros de amplia difusión, *El precio de la gracia* y *Vida en comunidad*, se condensaron elocuentes testimonios de las convicciones que le animaban entonces.

La autora pone el mayor cuidado en reconstruir el marco de lucha y oposición en que se gesta y toma cuerpo la doctrina pastoral de Bonhoeffer, porque de él proceden elementos decisivos para la comprensión de la misma. Esto significa, y hay que tenerlo muy en cuenta, que se trata de una pastoral «situada», que busca encarnar los principios característicos del cristianismo luterano en las demandas y problemas del momento, con sus crisis y sus alteraciones que afectaban directamente a Bonhoeffer como a cuantos se hallaban próximos a él. Ambos aspectos confluyen como fuentes paritarias de inspiración para los criterios, orientaciones, posturas y prácticas del ejercicio pastoral.

El estudio acomoda su articulación a los tres elementos o áreas de consideración invariables de la pastoral luterana: ministerio-comunidad, persona del pastor (vida espiritual, existencia comunitaria, inserción subjetiva en su tarea) y las funciones de éste: catequesis, predicación, cuidado de almas. Cuidando por supuesto el encuadramiento general teológico en que se sitúan estos aspectos o, excepcionalmente, aludiendo ligeramente a él, la investigación entra directamente a sistematizar en torno a ellos los relativamente abundantes materiales de la producción bonhoefferiana. Al hacerlo así, incorpora no pocas fuentes hasta ahora inéditas o poco conocidas, como apuntes de alumnos u otros manuscritos de reciente recuperación. Se da, por otra parte, un sólido dominio y adecuada incorporación de una amplísima bibliografía secundaria. En fin, nos podemos felicitar justificadamente de la aparición de este trabajo, científicamente irreprochable, serio y riguroso, relativo a un aspecto con peso propio en la vida y obra de Bonhoeffer y que queda como un inexcusable y competente punto de referencia para toda ulterior ocupación con el tema.—JOSÉ J. ALEMANY.

PIER CESARE BORI, *From Hermeneutics to Ethical Consensus among Cultures* (South Florida-Rochester-Saint Louis Studies on Religion and the Social Order, 7), Scholar Press, Atlanta 1994, 170 pp., ISBN 1-55540-977-6.

Comprende este libro dos partes sólo parcialmente relacionadas entre sí. La primera es la traducción de *Per un consenso etico tra culture. Tesi per la lettura secolare delle Scritture ebraico-cristiane* (1991). En la segunda, el autor ha añadido algunos ensayos de origen independiente que de manera más o menos próxima (la mayoría sólo muy tangencialmente) giran en torno a las preocupaciones expresadas en la primera. Esta, pues, es la que presenta un desarrollo más orgánico. El autor confiesa una intención pedagógica cuando, levantando acta de los desafíos provenientes del multiculturalismo creciente, propone el tránsito desde la hermenéutica antigua y espiritual hacia una lectura y traducción simultánea de esa pluralidad de tradiciones. Sus tesis afirman la posibilidad y necesidad de este paso hacia formas más críticas y creativas; una perspectiva que puede ser descrita como consciente del paradigma bíblico, pero orientada hacia una dimensión universal; racional y secular en el sentido sapiencial y en el positivo, respectivamente, de cada uno de estos términos; basada en un esquema maternal; orientada hacia la praxis; y abriendo el camino hacia un proyecto común que concierna a los derechos humanos y a la ética.—J. A. B.

GUY CARTER, etc. (eds.), *Bonhoeffer's Ethics. Old Europe and New Frontiers*, Kok Pharos, Kampen 1991, 246 pp., ISBN 90-242-5020-X.

Este volumen recoge la mayoría de los trabajos de la V Conferencia Internacional de la Sociedad D. Bonhoeffer, celebrada en Amsterdam en 1988. Tema de la misma era «Bonhoeffer y Europa», y se deseaba que esta orientación estuviera presidida por un marcado centramiento en el pensamiento ético del teólogo alemán. De una forma a veces más estrecha, a veces algo más indirecta, los autores de las contribuciones al congreso se han atenido a este criterio. Están divididas en tres grupos: el primero estudia algunos tópicos de la Etica bonhoefferiana o toca aspectos de la reciente reedición de la misma; el segundo pone en relación su pensamiento con problemas y circunstancias europeas, y el tercero, de menor entidad y más heterogéneo, abre su visión hacia rasgos caracterizadores de las nuevas fronteras, como son el pacifismo o la supresión de discriminaciones.—J. A. B.

G. FLÓREZ, *Matrimonio y familia*, BAC, Madrid 1995, xxiii + 285 pp., ISBN 84-7914-189-1.

Dentro de la colección de manuales de teología que viene publicando la BAC (*Sapientia Fidei*) y dentro de la sección de teología sacramental, aparece esta obra del profesor G. Flórez que ya había publicado, asimismo, el manual sobre el sacramento de la penitencia de la misma colección.

La obra de Flórez, que tiene indudablemente el acierto (y en cierto sentido el riesgo) de incluir junto al estudio del matrimonio (como concepto más estrictamente teológico-sacramental) el estudio de la realidad familiar desde el punto de vista cristiano, está estructurada del modo siguiente.

Parte el autor del análisis de la sexualidad y el amor como realidades antropológicas fundamentales que se encuentran en último término en la base de la institución matrimonial, independientemente de la religión o del ámbito cultural al que nos refiramos. El ser humano es un ser sexuado, y ello no afecta solamente a sus funciones biológicas o fisiológicas sino que abarca y determina todas las funciones, facetas y dimensiones de la persona. En este marco, el autor analiza la realidad del amor heterosexual como máxima expresión de la complementariedad entre ambos sexos.

En el capítulo II, Flórez estudia los presupuestos culturales sobre el matrimonio y la familia. A pesar de la amplísima diversidad con la que se han vivido estas dos realidades en diferentes culturas y momentos históricos, el autor cree que existen una serie de datos comunes (aun con importantes excepciones) como pueden ser, entre otros: la dimensión social o grupal del matrimonio, un cierto carácter festivo-celebrativo del mismo, el mayor o menor rechazo del incesto, la consideración de la fidelidad como un valor, una cierta tendencia de las culturas hacia la monogamia, etc.

En el capítulo III, el autor se centra en el estudio del matrimonio y de la familia en la denominada «cultura occidental» (que él sitúa bajo las coordenadas de lo grecolatino y lo judeocristiano). En este marco el matrimonio tiende a ser monógamo y a valorar (religiosa y civilmente) la estabilidad; se suele basar en alguna forma de «contrato» o *consensus*, y tiene un cierto carácter sagrado que, en el caso del cristianismo, se concretará en su sacramentalidad. Asimismo, el autor destaca en este

capítulo algunos rasgos de la entidad familiar occidental, poniendo de manifiesto los profundos cambios que se han operado en la misma en los últimos tiempos.

Posteriormente, profundiza nuestro autor en el capítulo IV en la dimensión religiosa, tanto de la sexualidad como del matrimonio, que ya quedaba apuntada en el capítulo II. Desde este punto de vista, se nos presentan diferentes formas que se han dado a lo largo de la historia de plasmar y vivir esa sacralidad: en los mitos sumerios, egipcios, griegos, etc.; en la religión grecorromana; en el mundo semita; y, por último, en toda la evolución del cristianismo.

Esta evolución va a ser estudiada de forma detallada en los siguientes capítulos. Es aquí en donde se pone más de manifiesto el carácter de «manual académico» que tiene la obra y, por ello, serán quizá los capítulos más útiles de cara a un curso de teología del matrimonio. En estos capítulos el autor estudia los lugares clásicos sobre el matrimonio, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento (capítulos V y VI), para pasar posteriormente al estudio de la sacramentalidad del matrimonio, tanto del punto de vista histórico (capítulo VII), como desde el punto de vista sistemático (capítulo X). Indudablemente, la sacramentalidad es uno de los temas fundamentales de la teología matrimonial y del que se derivan una serie de elementos y de cuestiones muy importantes a diversos niveles (estrictamente teológico, litúrgico, pastoral, canónico...). En este mismo marco, se sitúan el capítulo VIII dedicado al matrimonio en la tradición cristiana y el IX que se centra en la teología escolástica.

Quizá, estos capítulos que forman el núcleo de la obra, podrían haberse estructurado de otra forma, si bien no es fácil sistematizar un tratado como éste en el que entran cuestiones muy diversas que pueden a su vez ser estudiadas desde perspectivas diversas (por núcleos temáticos, siguiendo la evolución histórica, etc.).

Los últimos capítulos de la obra están dedicados a temas más puntuales, pero de gran importancia en lo que se refiere a toda la problemática que envuelve hoy al mundo del matrimonio y de la familia. Así, el capítulo XI se centra en la más que compleja temática de la indisolubilidad; en el capítulo XII se analiza la concepción que tienen otras Iglesias cristianas del matrimonio (tanto a nivel teológico, como a nivel litúrgico-celebrativo); en los capítulos XIII y XIV se analizan, respectivamente, las dimensiones litúrgica y pastoral del sacramento del matrimonio. Es de lamentar que en lo referente a la liturgia del sacramento, no haya podido ser estudiada la versión castellana de la segunda edición del Ritual, aparecida escasos meses después de la edición de esta obra. Con ello, se hubiera completado el amplio recorrido que hace el autor a través de los diversos períodos y rituales hasta llegar a las dos ediciones (1969 y 1990) del Ritual del Vaticano II, que han intentado llevar a la práctica las orientaciones generales del Concilio sobre los sacramentos en general y sobre el matrimonio en particular.

Por último, Flórez dedica un capítulo al tema de la política y del diálogo social sobre la familia, en el que ofrece una serie de posibles pistas para ese diálogo, en el marco de una sociedad democrática, plural y compleja como la nuestra. El autor se muestra partidario de no abandonar un tema tan fundamental como el del matrimonio y la familia a los vaivenes de las modas o de las alternativas políticas, para lo que sería necesario el aceptar una serie de referentes o de valores básicos que protegerían estas dos realidades tan esenciales en el desarrollo de las personas y de la sociedad misma, algo que, por otra parte, está ya indicado en el artículo 39 de la Constitución Española. No obstante, el encontrar esos referentes comunes no es tarea fácil, teniendo en cuenta que no existe un acuerdo generalizado sobre el concepto mismo de familia. En cualquier caso, los creyentes debemos conocer mejor y apreciar más nuestra concepción del matrimonio y de la familia, para poder ofrecerla al mundo con la convicción de que responde a los designios del creador que no buscan

sino la felicidad y la plena realización del ser humano de acuerdo a su vocación fundamental. Esperamos que esta obra sea un buen instrumento para ese mejor conocimiento.—FERNANDO MILLÁN ROMERAL. O. Carm. U. P. Comillas (Madrid).

RAMÓN, ARNAU, *Orden y Ministerios*, BAC, Madrid 1995, 297 pp., ISBN 84-7914-185-9.

Forma parte este tratado de la colección de manuales de Teología *Sapientia Fidei* en curso de publicación.

Divide el autor su obra en dos partes. La primera lleva por título *Esbozo histórico* y contiene seis capítulos, en los que se expone el proceso histórico de la reflexión doctrinal acerca del sacramento del orden. La segunda parte está dedicada a la *Reflexión Sistemática*. Abarca desde el capítulo séptimo al trece.

La exposición procede con orden y claridad. Bien planteado al comienzo de cada capítulo o apartado el tema que se trata de exponer con el correspondiente resumen al final de la exposición. Considero de gran utilidad para el alumno este procedimiento.

El autor domina la materia y su información es completa, de suerte que el alumno queda bien informado de las distintas opiniones que circulan por la teología. El alumno queda perfectamente orientado y con la suficiente información como para poder opinar, por su propia cuenta, con o en contra del autor. Para ello, ayudan mucho las notas a pie de página.

La bibliografía de las notas es abundante y perfectamente actualizada. También es de alabar la bibliografía general como precioso instrumento para que el alumno o el profesor pueda completar los conocimientos adquiridos en el texto.

A mi entender, quedan recogidos en este tratado los problemas que tiene planteados hoy la Teología de los ministerios con las soluciones, que, a juicio del autor, le parecen las más pertinentes.

La disposición del tratado en dos partes histórica y sistemática se expone a repeticiones que resultan molestas. Tal vez un mayor cuidado en evitarlas hubiera aliviado la lectura del texto. De todos modos la primera parte me parece excesivamente larga para un manual de Teología en un curso institucional, que necesariamente tiene muchas materias y pocas horas para su exposición y estudio.

Hay temas que adquieren una longitud de exposición que me parece desproporcionada, por ejemplo, el del carácter. O el elenco de una serie de citas de documentos magisteriales que podrían ser abreviados o a lo sumo recogidos en las notas. Me parece que la exposición ganaría en claridad y concisión, lo cual facilitaría al alumno el aprendizaje de la materia.

Estos pequeños reparos no desmerecen en absoluto el contenido del texto. Su riqueza de contenido es patente y la claridad y orden en la exposición hace su lectura fácil y agradable.—A. MARTÍNEZ SIERRA.

VICENTE GÓMEZ MIER, *La refundación de la moral católica. El cambio de matriz disciplinar después del Vaticano II*, Verbo Divino, 1995, 660 pp.

Pasados treinta años desde el Vaticano II, es el momento oportuno para una obra como ésta, que dará mucho que pensar acerca del revolucionario cambio en la enseñanza de la moral, tan diferente antes y después del Concilio. Pero la obra no se reduce a exponer ese contraste, sino trata de darnos su clave: el cambio de matriz disciplinar al que sirvieron de fundamento los textos del Vaticano II. Ha habido una auténtica revolución disciplinar: tal es la tesis que demuestra esta obra.

El autor adapta algunos instrumentos conceptuales de la epistemología científica (historia, sociología, filosofía de la ciencia) a la epistemología de la teología moral/ética cristiana. Parte de dos orientaciones de Kuhn: que los libros de texto vehiculan pedagógicamente la ciencia normal y que tras cada revolución científica han de volverse a escribir. Sostiene que los textos del Vaticano II dieron fundamento para un cambio de matriz disciplinar, que puede ser considerado como auténtica revolución disciplinar. Introduce en la teología moral elementos adaptados de las epistemologías pospopperianas en curso a fines del siglo xx, cuya vigencia frente a perspectivas anteriores coincide precisamente con las fechas del Vaticano II. Ello sirve al autor para explorar de un modo sistemático los núcleos principales de problemática teológico-moral a la hora de tratar teórica y metateóricamente la teología moral como disciplina académica.

En la medida en que la ética cristiana pretende dotar de sentido al mundo y a nuestra experiencia, depende de su modo de formulación el que sea respetada en la comunidad científica. Hay dos clases de proposiciones en la ética cristiana: *a)* las no reducibles a conocimiento científico, originadas en experiencias de lo sagrado; *b)* las facultades, que proporcionan mediaciones científicas y teóricas para orientar el comportamiento humano. Lo que Wittgenstein habría llamado lo místico, se halla indudablemente en la base de la experiencia cristiana de la vida moral. Pero, a la hora de hablar y debatir sobre ella, entramos en el terreno de las mediaciones entre conciencia moral y expresión epistémica de la moralidad. Lo que entra en juego al cuestionar esas mediaciones es, más que la realidad fundamental de la vida moral, los procedimientos cognitivos que la fundan. Impelidos por el dinamismo de la realidad fundante, refundamos su expresión cognitiva en un nuevo marco y matriz cada vez que una crisis histórico-cultural nos reta y obliga a esa tarea. Un caso típico de ello ha sido el cambio de matriz disciplinar tras el Vaticano II, a que alude el subtítulo de la obra. Es una problemática aún vigente y sin resolver en este fin de siglo, para la que la obra del autor contribuye con una aportación decisiva.

Recorriendo una muestra preconiliar de ocho manuales latinos, observa el autor una notable identidad de diseño curricular, basado en la tradición que comienza por un *De principiis* y, a continuación, se despliega en dos grandes bloques: *De praeceptis* y *De sacramentis*, completados finalmente con el pequeño bloque *De censuris*. La neoescolástica había impuesto en los manuales presupuestos filosóficos de una metafísica de esencias inmutables. La eclesiología de restauración había influido con unos presupuestos sobre una Iglesia concebida como entidad mística que, por otra parte, acentuaba mucho desde el xviii la distinción entre iglesia docente y discente. La neoescolástica controlaba la exégesis. El uso de la Escritura suponía contenerse virtualmente en ella todas las normas éticas. Era también exagerado el peso de los dichos de Papas y Congregaciones romanas. Lo legal era norma para lo moral. Se echaba de menos el recurso al sentido de los fieles de la Iglesia entera y se

sufría el peso de la juridización decretalista de la teología moral. La moral quedaba desplazada por la canonística. El curso a la razón, la experiencia o la historia humanas era mínimo. Se suponía una configuración del mundo según la cosmología del Pentateuco a la que se habían incorporado adiciones cosmogónicas helenísticas y medievales sobre infiernos, purgatorios y limbos. Aunque no se había perdido del todo intuiciones centrales, como la de la conciencia santuario de Dios, pero quedan relegadas a segundo término. Había un orden rígido de leyes eternas y externas dictadas desde fuera, tanto para la materia como para la conciencia. Se vigilaba, desde fuera, su observancia con premios y castigos. Había también una especie de entropía o degradación pecaminosa de la humanidad, vista pesimísticamente.

Estos manuales latinos se usaron y reeditaron muchísimo desde finales del XIX hasta el Vaticano II, pero después de éste dejan de usarse. Había en ellos una tradición muy fija de autores considerados como «auctoritates» consagradas. Se caracterizaban por una metodología de escolástica decadente, juridicismo legalista, uso de la Biblia como *dicta probantia* y sin sentido hermenéutico. Es cierto que ya en esta época había empezado a manifestarse una puesta en crisis de la moral. Pero no recibe luz verde hasta el Vaticano II que legitima la demanda de una nueva matriz disciplinar.

Por contraste con lo que a veces se lee en muchos escritos introductorios a la nueva tecnología moral, el autor no centra el cambio en el texto de *Optatum totius*. Más que una renovación, se ha dado una revolución científica. Para ello, hay que fijarse en la *Gaudium et spes*, la *Lumen gentium* y otros documentos conciliares. En ellos, se invertía el orden de recurso a los tradicionales lugares teológicos: se comenzaba dando peso al lugar teológico que suponen la historia, la experiencia y la razón humana.

Selecciona el autor, de entre los libros de texto posteriores al Vaticano II, dos bloques: uno de textos de un solo autor (Günthör, Häring, Peschke, Curran, Vidal y Mifsud) y otro de textos de varios autores (*Praxis cristiana, Trattato de Etica Teologica, Ethique y Corso de Morale*). Analiza los programas de investigación de los primeros y las tradiciones de investigación de los segundos. Descubre así los cambios introducidos en la matriz preconiliar.

Los posconciatares se separan del diseño curricular preconiliar. Abandonan el protocolo de normas sobre «auctoritates». Se valora a los autores por el peso de sus argumentos. Dan peso a la razón, experiencia, historia humana y filosofía como lugares teológicos. Recurren al pensamiento histórico y usan la razón crítica como razón religiosa. Además, es muy importante su eclesiología subyacente: la de la *Lumen gentium* y *Gaudium et spes*, una iglesia pueblo de Dios que camina por el mundo en diálogo con todas las personas de buena voluntad en actitud de búsqueda. Leen la Escritura desde la *Dei Verbum* e incorporan los métodos histórico-críticos, historia de formas y de redacción, etc. En cuanto al magisterio, no lo idolatran y saben tratarlo hermenéuticamente. Admiten una función crítica de la moral con respecto a los ordenamientos jurídicos. Y, sobre todo, recuperan la creatividad de la conciencia.

Todo ello, lleva al autor a concluir que hubo cambio de matriz disciplinar, que fue revolucionario y que hay una correlación entre ese cambio y los textos del Vaticano II. Persiste, en ciertos ambientes, un intento de reformulación de la teología moral tradicional, en una línea más de mera renovación que de transformación, sin llegar a la refundación de que habla el autor. Pero llama la atención que incluso estos autores, meramente «reformuladores», reconocen más o menos conscientemente la necesidad del cambio de paradigma. Entre ellos se situarían algunas éticas de la fe, morales espiritualistas y teologías como comentarios del magisterio. Curiosamente, estos autores aplican epistemologías diferentes a la hora de tratar moral sexual y moral social.

Aun limitándose al ámbito francófono, hispano-latinoamericano e italiano, la obra es de considerable extensión y no se puede exigir que se extienda aún más. Pero sería de desear un trabajo semejante sobre material del mundo alemán y anglosajón. Aunque ya en la presente obra está representado, de algún modo, en Häring, Peschke y Curran, el campo es muy amplio, sobre todo, si se piensa en la larga trayectoria de más de un siglo de demanda de nueva matriz disciplinar para la teología moral (desde los días de Hirscher...), así como de los correspondientes intentos por frenar esa corriente. Nos parece que la competencia del autor de la obra recensio- nada es precisamente la requerida para emprender o dirigir estudios en la línea que acabamos de proponer.

Quedamos a la espera, con interés, de los dos volúmenes complementarios en que el autor promete desarrollar en detalle la trayectoria de los manuales preconci- liares y las raíces del cambio en el Vaticano II. Finalmente, recomendamos que, a la luz de este estudio de primerísima calidad, se relea la *Veritatis splendor* para comprobar cómo están presentes en ella, confusamente mezcladas y sin integrarse, las dos matrices dis- ciplinarias, preconciiliar y posconciiliar, decantándose el magisterio actual, por desgra- cia, por la línea que en estas tres décadas había sido superada.—JUAN MASÍA CLA- VEL, S. J. Facultad de Filosofía. U. P. Comillas (Madrid).

OLEGARIO GONZÁLEZ DE CARDEDAL
Cuatro poetas desde la otra ladera.
Unamuno, Jean Paul, Machado,
Oscar Wilde. Prolegómenos para
una cristología
672 páginas. 5.000 ptas.

LEONARDO BOFF
Ecología: grito de la Tierra,
grito de los pobres
288 páginas. 1.900 ptas.

SIMONE WEIL
Echar raíces
240 páginas. 1.900 ptas.

ELISABETH SCHÜSSLER FIORENZA
Pero ella dijo. Prácticas femi-
nistas de la interpretación bíblica
283 páginas. 2.900 ptas.

ANDRÉS ORTIZ-OSÉS
La Diosa Madre. Interpretación
desde la mitología vasca
144 páginas. 1.600 ptas.

L. LÓPEZ- BARALT Y L. PIERA
El sol a medianoche.
La experiencia mística:
tradición y actualidad
272 páginas. 2.000 ptas.

GERHARD VON RAD
La acción de Dios en Israel
296 páginas. 2.300 ptas.

HARTMUT STEGEMANN
Los esenios, Qumrán,
Juan Bautista y Jesús
315 páginas. 2.900 ptas.

JUAN JOSÉ TAMAYO (ED.)
Cristianismo y liberación.
Homenaje a Casiano Floristán
309 páginas. 2.800 ptas.

PIERRE TEILHARD DE CHARDIN
Himno del Universo
125 páginas. 1.400 ptas.

JAVIER ROIZ
El gen democrático
245 páginas. 2.000 ptas.

SENÉN VIDAL
Las cartas originales
de Pablo
496 páginas. 4.500 ptas.

EDITORIAL TROTTA

Sagasta, 33 • 28004 Madrid Tel.: 593 90 40 - Fax: 593 91 11